



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

5827^a sesión

Miércoles 30 de enero de 2008, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Ettlhi	(Jamahiriya Árabe Libia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verbeke
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Li Junhua
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Muharemi
	Estados Unidos de América	Sr. Wolff
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Panamá	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en árabe*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Israel, el Líbano y la República Árabe Siria en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Gillerman (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en árabe*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 22 de enero de 2008 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, que se publicará con la signatura S/2008/51 y que dice lo siguiente:

“Tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad, de conformidad con su práctica habitual, invite al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la sesión que el Consejo de Seguridad celebrará el miércoles 30 de enero de 2008, en relación con la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.”

Con el consentimiento del Consejo, propongo invitar al Observador Permanente de Palestina a participar en la sesión, de conformidad con el reglamento provisional del Consejo y la práctica establecida a este respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mansour (Palestina) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Pascoe a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Lynn Pascoe, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, a quien doy la palabra.

Sr. Pascoe (*habla en inglés*): Este mes se han puesto de relieve las discrepancias que existen entre las aspiraciones del proceso político y las desalentadoras realidades de la situación sobre el terreno en el Oriente Medio. Los esfuerzos constantes por avanzar por la vía de Anápolis, con el comienzo de las negociaciones sobre cuestiones primordiales y una visita del Presidente de los Estados Unidos de América Sr. George W. Bush, se vieron ensombrecidos por la intensificación de la violencia en Gaza y el sur de Israel, junto con períodos de cierre total de la Franja de Gaza y el aumento del sufrimiento humanitario y las violaciones de los derechos humanos.

Desde la última vez que presenté información al Consejo, el 22 de enero, se han producido acontecimientos importantes en la crisis de Gaza.

El 23 de enero militantes palestinos destruyeron secciones completas del muro fronterizo con Egipto. Desde entonces, centenares de miles de habitantes de Gaza han cruzado la frontera y muchos de los que estaban en Egipto han regresado a Gaza. Tras los esfuerzos de las fuerzas de seguridad egipcias por cerrar la frontera el 25 de enero, Hamas derribó más secciones del muro fronterizo. Varios miembros del personal de seguridad egipcio resultaron heridos al ser alcanzados por disparos de militantes palestinos, pero ejercieron moderación y la situación se mantuvo en calma. El 29 de enero los comercios de la zona fronteriza se habían quedado sin provisiones y las

fuerzas egipcias adoptaron medidas para comenzar a sellar la frontera.

En Egipto, los palestinos compraron alimentos, medicamentos y otras provisiones que, en su gran mayoría, no están disponibles en Gaza debido al cierre. También ha habido acusaciones, que no podemos verificar, acerca de la entrada a Gaza de armas y explosivos.

Apoyamos a Egipto en sus esfuerzos constantes por hallar una solución pacífica a lo largo de la frontera.

Desde el 18 de enero, cuando Israel impuso un cierre general, hasta ayer, únicamente han entrado en Gaza 32 cargamentos de mercancías por camión, 10 de los cuales habían sido donados por Jordania. En comparación, durante las dos primeras semanas de 2008 el promedio diario fue de 93 camiones, y antes de junio de 2007, de 250. Hay ahora un atraso de aproximadamente 250 camiones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), la Organización Mundial de la Salud y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), aunque tenemos entendido que se ha programado para hoy la llegada a Gaza de 35 camiones de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja. En algunas zonas de Gaza se han agotado el azúcar y la sal que distribuía el PMA, y el OOPS ha notificado que sus existencias de carne enlatada se agotarán esta semana. El personal palestino de las Naciones Unidas que tiene permiso para salir de Gaza ya no puede hacerlo, lo que dificulta las operaciones de las Naciones Unidas.

Las importaciones de combustible de Israel se reanudaron el 22 de enero, y en total llegaron a Gaza, procedentes de Israel, 1.566 millones de litros de gasolina industrial para la semana que concluyó el 27 de enero. Se espera que esta semana se permita la llegada de 2,2 millones de litros de combustible industrial. No obstante, se necesita algo más de 3 millones de litros para evitar la interrupción del suministro eléctrico, y reservas de hasta 20 millones de litros para garantizar el funcionamiento normal de la central eléctrica. Si el suministro de combustible se mantiene a los niveles actuales, seguirá habiendo interrupciones del suministro eléctrico, que en algunos lugares durarán hasta 8 horas.

Algunos pozos de agua vuelven a funcionar después de que se los conectara de nuevo a la

electricidad y a generadores que están funcionando, pero el UNICEF informa de que el 40% de los habitantes de Gaza sigue teniendo un acceso limitado al agua potable.

La crisis hace todavía más urgente la propuesta de que sea la Autoridad Palestina quien opere los cruces de Gaza. Reiteramos que el Secretario General apoya decididamente esas propuestas, y acogemos con agrado las recientes resoluciones en ese sentido de la Liga de los Estados Árabes y del Consejo Europeo. También acogemos con agrado los esfuerzos diplomáticos que se hacen a ese respecto. Invitamos a todas las partes a trabajar urgentemente en pro de la reapertura controlada de los cruces para la entrada en la Franja y la salida de ella, tanto por razones humanitarias como comerciales, de conformidad con las disposiciones de los acuerdos internacionales pertinentes relativos al acceso y al movimiento que se alcanzaron en noviembre de 2005. Las remesas comerciales deberían incluir, entre otras cosas, materiales y equipo que permitan a las Naciones Unidas reanudar los programas de realojamiento y desescombro. Las Naciones Unidas están dispuestas a prestar asistencia, de todas las formas posibles, en las iniciativas encaminadas al cumplimiento de las propuestas de la Autoridad Palestina.

Este mes ha sido extremadamente sangriento; un total de 108 palestinos han resultado muertos y 229 heridos en el conflicto con las Fuerzas de Defensa de Israel. Tres israelíes han sido asesinados y 24 heridos por militantes palestinos. Las incursiones de las Fuerzas de Defensa de Israel en las ciudades y las aldeas de la Ribera Occidental prosiguen sistemáticamente. Por ejemplo, durante el período que nos ocupa, se impuso un toque de queda de tres días a toda la ciudad de Naplusa, a principios de enero. También se han registrado diversos incidentes violentos en la Ribera Occidental, incluso en Jerusalén oriental, en los que militantes palestinos atacaron a efectivos de la policía de fronteras y a seminaristas.

Hoy, el Tribunal Supremo de Israel declaró legal la reducción del suministro de combustible y electricidad a Gaza. El fallo supone la aprobación efectiva de la decisión gubernamental, de 19 de septiembre de 2007, de imponer sanciones a la Franja de Gaza en respuesta al lanzamiento incesante de cohetes y fuego de mortero contra Israel. Aprovecho esta oportunidad para recordar al Consejo la declaración del Secretario General de 19 de

septiembre, en la que señaló su preocupación por los 1,4 millones de residentes de Gaza —entre los que hay ancianos, jóvenes y enfermos— que sufren las consecuencias del cierre prolongado, y dijo que no deberían ser castigados por las acciones inaceptables de militantes y extremistas.

Observamos que, en la última semana, se han reducido significativamente los niveles de violencia en Gaza y en la zona meridional de Israel. No obstante, sigue preocupándonos que la semana pasada militantes palestinos lanzaran 77 cohetes y morteros y que las Fuerzas de Defensa de Israel también efectuaran cuatro incursiones y ataques aéreos contra Gaza.

En la exposición informativa de la semana pasada, las Naciones Unidas condenaron el lanzamiento de cohetes contra civiles en la zona meridional de Israel e invitaron a todas las partes a atenerse al derecho internacional y a no poner en peligro a los civiles. Las Naciones Unidas también manifestaron claramente su profunda preocupación por las acciones militares israelíes, como los asesinatos selectivos y las graves consecuencias humanitarias de la política de cierre israelí. Por consiguiente, no voy a repetir ahora esas declaraciones de posición.

Hablando de algo más positivo, las partes empezaron a negociar cuestiones fundamentales durante el período que nos ocupa. El Presidente Bush de los Estados Unidos visitó la región y se comprometió a hacer todo lo posible para que se llegara a un Acuerdo de Paz en 2008. Recalcó que las negociaciones sobre el estatuto definitivo arrancarían cuando se pusiera fin a la ocupación que se inició en 1967 e hizo algunas observaciones públicas sobre las fronteras, los refugiados, Jerusalén y la seguridad. También exigió decididamente a ambas partes que cumplieran con los compromisos contraídos en virtud de la hoja de ruta, así como que eliminaran los puestos avanzados y congelaran las actividades relativas a los asentamientos, y que adoptaran medidas contra la violencia y el terrorismo. Se ha encomendado al General William Fraser, de los Estados Unidos, que dirija las iniciativas de los Estados Unidos sobre la supervisión de la ejecución de la fase I de la hoja de ruta, de conformidad con el entendimiento conjunto de Annapolis.

Los copresidentes de la Conferencia de Donantes de París: la Comisión Europea, Noruega, Francia y el Representante del Cuarteto, Tony Blair, se reunieron la

semana pasada para dar seguimiento a los compromisos contraídos por quienes participaron en París. Los Presidentes pusieron de relieve la importancia de lograr cambios tangibles y visibles sobre el terreno mediante la ejecución, sin demora, del Plan de Reforma y Desarrollo Palestino. En total, la suma prometida asciende a 7.700 millones. Un número significativo de donantes tiene previsto transferir su ayuda a la cuenta única del tesoro de la Autoridad Palestina. Los copresidentes han acordado volver a reunirse en marzo.

A petición del Primer Ministro Fayyad, el Banco Mundial está tomando las medidas necesarias para la creación de un fondo fiduciario con donantes múltiples, que canalizaría la ayuda de los donantes destinada al presupuesto operativo recurrente de la Autoridad Palestina. La Comisión Europea ha anunciado que el mecanismo de ayuda palestino-europeo, que se concibió en consultas intensas con la Autoridad Palestina, se lanzará el 1° de febrero, como complemento del mecanismo internacional provisional. Ese mecanismo estará abierto a todos los donantes y combinará las inversiones con un apoyo reiterado más amplio que el que presta actualmente el mecanismo internacional provisional.

El Representante del Cuarteto, Sr. Blair, sigue esforzándose por garantizar la ejecución de los proyectos encaminados a apoyar la reactivación de la economía Palestina. El equipo de país de las Naciones Unidas se reunió esta semana para reforzar la coordinación entre los organismos, sobre todo en lo relativo al apoyo al Plan de Reforma y Desarrollo Palestino.

Las iniciativas palestinas encaminadas a la reforma y la asistencia de los donantes no pueden tener una incidencia sostenida si el cierre no se relaja significativamente, de conformidad con el Acuerdo sobre desplazamiento y acceso. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informa de que hay 563 obstáculos a la circulación de los palestinos en la Ribera Occidental. Es vital que el cierre se relaje en el contexto de un aumento de la movilidad, la seguridad y la confianza.

En ese sentido, las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina siguen trabajando para mantener el orden público, incluso desarmando y arrestando a los militantes. Alentamos a la Autoridad Palestina a proseguir e intensificar sus esfuerzos para cumplir con

la fase I de las obligaciones relativas a la seguridad, y pedimos que se intensifique la cooperación para apoyarla en sus esfuerzos.

El Secretario General ha reiterado la oposición de las Naciones Unidas respecto de la ilegalidad de los asentamientos. La fase I de la hoja de ruta exige que el Gobierno de Israel congele todas las actividades relacionadas con los asentamientos, incluso las que se califican como de “crecimiento natural”. Invitamos a Israel a cumplir con sus obligaciones a fin de poner fin a las actividades de asentamiento, dismantelar todos los puestos avanzados construidos desde marzo de 2001 y reabrir las instituciones palestinas en Jerusalén oriental.

La construcción de la barrera continúa dentro del territorio palestino ocupado, en violación de la Línea Verde y en contra de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia.

En cuanto al Líbano, los acontecimientos acaecidos en las esferas política y de seguridad siguen siendo motivo de grave preocupación. En el frente político, el período de sesiones parlamentario del Líbano para la elección de un presidente ha sido aplazado por decimotercera vez, hasta el 11 de febrero. A pesar de las iniciativas diplomáticas encabezadas por la Liga de los Estados Árabes, las partes no están más próximas a alcanzar un acuerdo. El vacío presidencial ha persistido desde el 24 de noviembre y ha llevado a una situación que es peligrosa y, en última instancia, insostenible. Los dirigentes del Líbano deben actuar ahora y encontrar una manera de zanjar sus divergencias y de hacer que el país vuelva a la actividad política normal.

La incertidumbre política se ha exacerbado aun más debido a los graves incidentes en materia de seguridad que ocurren con una frecuencia cada vez mayor. El 27 de enero comenzaron manifestaciones en un suburbio situado al sur de Beirut, aparentemente para protestar por las interrupciones del suministro de electricidad en la zona. Los disturbios llevaron al despliegue de las Fuerzas Armadas del Líbano y de los servicios de seguridad en la zona en un intento por restablecer la calma. Las manifestaciones pronto se extendieron a las ciudades de Tiro y Khiam, en el sur del Líbano, y al noreste del valle de Bekaa. Al caer la noche, siete personas habían perdido la vida y 40 habían resultado heridas. El ejército libanés ha anunciado que va a investigar esas muertes.

El 25 de enero el Líbano fue nuevamente víctima de asesinatos selectivos cuando en una explosión en Beirut perdieron la vida el Capitán Wissam Eid y el Edecán Osama Mereib, de las Fuerzas de Seguridad Interna, junto a otras cuatro personas, y otras 20 resultaron heridas. El 15 de enero en la explosión de un coche bomba en una zona industrial de Beirut murieron tres transeúntes y docenas de personas resultaron heridas. Un vehículo diplomático de la Embajada de los Estados Unidos en el Líbano también recibió el impacto de la explosión y ambos ocupantes resultaron heridos.

Aparte de los ataques contra la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), este es el primer ataque cometido contra un objetivo diplomático en Beirut desde los días de la guerra civil en el Líbano. Además, a primeras horas de la mañana del 21 de enero, una granada de mano explotó en una zona residencial de Beirut. La explosión causó daños materiales, pero no dejó heridos. Nadie ha reivindicado la responsabilidad de estos incidentes.

En la zona de operaciones de la FPNUL la mayor parte del tiempo ha reinado una calma tensa, sobre todo a raíz de varios incidentes ocurridos los días 7 y 8 de enero, de los que el Consejo ya ha sido informado por el Secretario General Adjunto, Sr. Guéhenno. La FPNUL y las Fuerzas Armadas del Líbano continúan sus investigaciones sobre el ataque ocurrido el 8 de enero contra un vehículo de la FPNUL. Asimismo, continúa la investigación acerca de los disparos con cohetes que se lanzaron el 8 de enero contra la ciudad israelí de Shelomi. Nadie ha reivindicado la responsabilidad de esos disparos. El Secretario General emitió declaraciones de condena de ambos incidentes. El 21 de enero las Fuerzas Armadas del Líbano dispararon contra dos aviones israelíes dentro del espacio aéreo del Líbano y dentro de la zona de operaciones de la FPNUL.

El Secretario General ha condenado categóricamente los graves incidentes en materia de seguridad ocurridos este último mes y ha pedido que los perpetradores sean sometidos a la justicia.

En el norte, el sistema de las Naciones Unidas, bajo la dirección operacional del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, sigue prestando asistencia humanitaria y llevando a cabo operaciones de emergencia para la rehabilitación en el

campamento palestino de refugiados de Nahr el-Bared, donde el ejército del Líbano enfrentó al grupo armado Fatah al-Islam de mayo a septiembre de 2007.

El Secretario General apoya plenamente los esfuerzos que realizan el Primer Ministro Olmert y el Presidente Abbas con miras a concretar un acuerdo de paz en 2008, y los alienta a hacer progresos tangibles en cuanto a todas las cuestiones fundamentales, entre ellas las relativas al estatuto definitivo. No obstante, es igualmente crítico que se estabilice y mejore la situación sobre el terreno, a fin de que se mantenga el proceso de Anápolis.

El Secretario General seguirá trabajando estrechamente con los asociados del Cuarteto, los países de la región y del Consejo para lograr la aplicación de la hoja de ruta y la solución de dos Estados que posibilite la coexistencia del Estado de Israel y el Estado de Palestina en paz y con seguridad, en cumplimiento de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973), 1397 (2002) y 1515 (2003) y la Iniciativa de Paz Árabe.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Lynn Pascoe por la información que ha presentado. En primer lugar, doy la palabra al Observador Permanente de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en árabe*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por la exposición informativa que ofreció al Consejo de Seguridad sobre los acontecimientos actuales. Sr. Presidente: también deseo expresarle mi agradecimiento por su orientación y por los esfuerzos que ha realizado en la semana transcurrida en un proceso difícil dirigido a concentrar la atención del Consejo de Seguridad en la crisis humanitaria en la Franja de Gaza.

Esta crisis, que continúa, es el resultado acumulativo de las políticas y prácticas ilícitas, crueles y deliberadas que aplica Israel, la Potencia ocupante, contra la población civil palestina en la Franja de Gaza. Incluye —como lo mencionó el Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe— el castigo colectivo ilegal de la población por medio del cierre total de los cruces fronterizos de Gaza y la obstrucción del acceso a los suministros humanitarios esenciales y el combustible, así como ataques militares contra Gaza por parte de las fuerzas de ocupación, que han provocado muerte, destrucción y sufrimiento generalizado en la población civil.

Los esfuerzos de la Presidencia del Consejo tenían el propósito de orientar al Consejo para que respondiera a esta tragedia humanitaria y aliviara el sufrimiento humano de la población civil palestina, exhortando a Israel, la Potencia ocupante, a que abriera los cruces fronterizos de la Franja de Gaza y permitiera la circulación del personal de asistencia humanitaria en condiciones de seguridad, los alimentos, los medicamentos y el combustible, que se necesitan urgentemente, así como de las personas que necesitan tratamiento médico fuera de Gaza.

Por desgracia, sin embargo, una vez más el Consejo de Seguridad no logró forjar el consenso y, por lo tanto, no pudo encarar la situación con eficacia. Aunque el proyecto de declaración de la Presidencia que se había estado examinando no alcanzaba a resolver la situación de manera adecuada y justa por medio del levantamiento del bloqueo, respondiendo así a la penosa situación humanitaria de nuestro pueblo asediado en Gaza, de todos modos habría constituido una respuesta mínima del Consejo a la crisis, crisis que continúa hasta la fecha.

En ese sentido, damos las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad que expresaron su apoyo al proyecto de declaración de la Presidencia, y también expresamos nuestro agradecimiento por las posiciones de principio adoptadas por la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad con respecto a esta cuestión humanitaria y a todos los que participaron en el debate celebrado la semana pasada y que expresaron su firme solidaridad con el pueblo palestino en estos momentos difíciles.

En este contexto, el Grupo de Estados Árabes participó de manera constructiva en las reuniones celebradas bajo la dirección de la delegación de la Arabia Saudita, que este mes preside dicho Grupo. El Grupo hizo gala de una gran flexibilidad y concentró su atención en la situación humanitaria prevaleciente en Gaza, con la esperanza de que el Consejo de Seguridad asumiera sus responsabilidades y respondiera de manera oportuna y práctica a esta tragedia, que se agrava cada vez más.

Lamentablemente, no fue así. Deseamos expresar nuestra profunda decepción ante el hecho de que, aunque nos dirigimos al Consejo de Seguridad y exhortamos a la acción, no se adoptaron medidas decisivas. El hecho de que el Consejo de Seguridad no se haya ocupado de esta cuestión no contribuirá a

mejorar la situación sobre el terreno, no ayudará a impulsar el proceso de paz y, de hecho, no alentarán la confianza del pueblo en la capacidad del Consejo de Seguridad de abordar con eficacia las cuestiones que se le remiten, como la que nos ocupa el día de hoy.

Estamos reunidos el día de hoy y la crisis humanitaria palestina que tiene lugar en la Franja de Gaza se sigue ampliando, con consecuencias previsibles e imprevisibles para la población civil palestina, la estabilidad de la región y las perspectivas de lograr la paz. La política de imponer la hambruna, la pobreza y el encarcelamiento a toda una población civil nunca generará calma ni contribuirá a crear un entorno propicio para la paz. Además de los ataques militares violentos y los incesantes crímenes de guerra perpetrados por Israel, la Potencia ocupante, estas políticas sólo exacerbarán la desesperanza y la desesperación del pueblo y desestabilizarán aun más la situación. Todo ello contribuirá a fomentar aun más el resentimiento y la frustración, y atizará el círculo vicioso de violencia al que desde hace mucho hemos tratado de poner fin, incluso mediante varias cesaciones del fuego unilaterales que logró el Presidente Abbas, las cuales se han visto socavadas en reiteradas ocasiones por la Potencia ocupante.

En el día de hoy, a pesar de nuestros llamamientos y de la indignación internacional después de que Israel intensificó el asedio y la agresión contra Gaza, no se ha adoptado medida real alguna, y la situación sigue deteriorándose. Lo que presenciamos recientemente en la frontera entre Gaza y Egipto, en Rafah, fue un indicio preocupante y manifiesto del alto grado de desesperación y privaciones de la población civil palestina en Gaza. En este sentido, quisiéramos expresar nuestro profundo agradecimiento al Gobierno de Egipto por la calma y la sensibilidad con que se ocupó de este hecho.

No hay duda de que la mayoría de los miles de personas que cruzaron la frontera sólo procuraban satisfacer las necesidades básicas de sus familias en materia de alimentos, medicamentos y combustible indispensables para la supervivencia, y muchos procuraban conseguir la libertad de circulación, aunque fuese durante un breve período, tras meses de encarcelamiento en un espacio tan reducido en la Franja de Gaza.

Reiteramos que ningún pretexto, razonamiento ni lógica justifican el trato tan inhumano y brutal a que se

ven sometidos civiles inocentes. No se debe, por motivo alguno, obligar a niños, mujeres, ancianos, personas discapacitadas, enfermos y familias enteras a verse sometidos a la miseria o la hambruna, ni a verse privados de los artículos esenciales para su subsistencia, ni a ser objeto de los constantes ataques militares y el terror que les infunde Israel. Todo ello es injustificable e inaceptable desde el punto de vista moral. El derecho internacional debe proteger a los civiles durante los conflictos armados, incluida la ocupación extranjera, contra las medidas de castigo colectivo y las represalias, prácticas estrictamente prohibidas.

Lo que está sucediendo en Gaza es una catástrofe deliberada ocasionada por el hombre. La comunidad internacional debe seguir rechazando con firmeza esta situación, y se debe exhortar a Israel, la Potencia ocupante, a poner fin de inmediato a las políticas y prácticas ilegales que han dado lugar a esa situación. Se debe obligar a Israel a que cumpla las obligaciones que le incumben en virtud del derecho internacional, en particular sus obligaciones respecto de la población civil que se encuentra bajo su ocupación, de conformidad con lo dispuesto en el Cuarto Convenio de Ginebra. Independientemente de los pretextos que esgrima Israel, ese país no puede ni debe quedar absuelto de sus responsabilidades en este sentido. Israel debe rendir cuentas. La situación que examinamos exige que se adopten medidas humanitarias con carácter de urgencia, así como medidas políticas.

A este respecto, reiteramos la necesidad de responder a la propuesta formulada por la Autoridad Palestina de que debe asumir la responsabilidad con respecto al lado palestino de los cruces fronterizos de Gaza. En la reunión ministerial árabe celebrada el 27 de enero de 2008 se respaldó esa propuesta, que ya ha recibido el apoyo del Cuarteto y un amplio respaldo internacional. También ha recibido el apoyo del Consejo de Seguridad durante las deliberaciones sobre el proyecto de declaración de la Presidencia que tuvieron lugar la semana pasada y a principios de la semana en curso.

El Presidente Abbas se encuentra en El Cairo en el día de hoy para examinar esta situación con el Presidente Hosni Mubarak, en el marco de acuerdos previos. Esta propuesta es la manera práctica y sostenible de tratar de solucionar la crisis humanitaria ocasionada por el castigo colectivo impuesto a 1,5 millones de palestinos en la

Franja de Gaza. Permitirá que se abran los cruces fronterizos y la libre circulación de personas y bienes hacia la Franja de Gaza y desde ésta. En virtud del derecho internacional, Israel tiene la obligación de garantizar dicha circulación, así como el acceso irrestricto y en condiciones de seguridad del personal humanitario, incluido el personal de las Naciones Unidas, a cuya vanguardia sobre el terreno se encuentra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), que sigue prestando una asistencia vital a la población civil palestina en estos momentos. En nombre de Palestina, damos las gracias al OOPS por la noble labor que realiza, sobre todo en Gaza.

Lamentablemente, el panorama que se presenta ahora ante nosotros en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental, es desolador. Los progresos en el proceso de paz que se reanudó recientemente siguen sin concretarse, al tiempo que surgen nuevos desafíos. A pesar del impulso reciente y de las esperanzas que generaron los acontecimientos acaecidos en el ámbito internacional, incluida la importante conferencia que tuvo lugar en Anápolis, que dio lugar a la reanudación de las negociaciones bilaterales entre la parte israelí y la parte palestina; a pesar de la conferencia de donantes celebrada en París y de la visita a la región del Presidente de los Estados Unidos, Sr. George Bush, a principios de este mes, lo que está ocurriendo actualmente sobre el terreno, como señaló el Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, está configurando nuestro entorno y determinará el curso de los acontecimientos futuros. En este sentido, el impulso generado y las esperanzas se ven gravemente afectados por las prácticas ilegales de Israel con respecto a la Franja de Gaza, y también porque ese país sigue aplicando políticas ilegales en la Ribera Occidental, con el principal propósito de promover sus objetivos expansionistas ilegítimos.

Como hemos señalado a la atención del Consejo en reiteradas ocasiones en nuestras cartas referentes a la situación, Israel sigue llevando a cabo su campaña ilegal de colonización en todo el territorio palestino ocupado, incluidas Jerusalén oriental y la zona aledaña. Ha sido una campaña sin tregua y, aunque los ejemplos son demasiado numerosos como para enumerarlos aquí, algunos ilustran la gravedad de la situación.

Inmediatamente después de la reunión celebrada en Anápolis, las autoridades israelíes anunciaron que

seguirían construyendo asentamientos en Jabal Abu Ghneim —“Har Homa”— en la Jerusalén oriental ocupada.

Inmediatamente después de la Conferencia de Anápolis, funcionarios israelíes anunciaron la continuación de la construcción del asentamiento en Jabal Abu Ghneim —Har Homa—, en la Jerusalén oriental ocupada. Israel ha seguido construyendo asentamientos en el valle del Jordán. Además, la semana pasada las excavadoras israelíes arrasaron amplias zonas del campus de la universidad Al-Quds, en Beit Hanina, para construir una carretera que una los asentamientos israelíes ilegales.

Es indiscutible el hecho de que los asentamientos israelíes construidos en el territorio palestino ocupado constituyen violaciones graves del derecho internacional, según lo han afirmado el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Corte Internacional de Justicia, las Altas Partes Contratantes del cuarto Convenio de Ginebra y, también, el Secretario General de las Naciones Unidas, como lo ha subrayado el Secretario General Adjunto Pascoe en la declaración formulada esta mañana. Asimismo, es indiscutible que constituyen un obstáculo serio para la creación de un Estado palestino independiente, contiguo y físicamente viable, y, por ende, para la consecución de la paz.

En la hoja de ruta, respaldada por el Consejo de Seguridad mediante su resolución 1515 (2003), se hace un llamamiento claramente a Israel a que detenga todas las actividades de asentamiento y desmantele los puestos avanzados de asentamiento. El Cuarteto no ha dejado de pedir a Israel que cumpla esa obligación. No obstante, pese a las promesas de poner fin a esas actividades ilegales, Israel, la Potencia ocupante, sigue adelante con la colonización del territorio palestino ocupado, en particular en Jerusalén oriental ocupada y sus alrededores, mediante la construcción de asentamientos, el muro y las carreteras de circunvalación, así como mediante otras medidas ilegales dirigidas a facilitar sus planes para una anexión de facto. Esas medidas incluyen, entre otras, la confiscación de tierras, la demolición de viviendas, las restricciones de residencia y el régimen de permisos.

Además de su ilegalidad, esas actividades de colonización son extremadamente provocadoras. Socavan gravemente la credibilidad del proceso de paz y provocan serias dudas en cuanto a la buena fe que Israel pone en las negociaciones, ya que ni siquiera

puede poner fin a sus acciones ilegales y sigue creando todavía más obstáculos sobre el terreno. A ese respecto, los asentamientos y el muro —que también están teniendo un grave impacto en las condiciones socioeconómicas de los palestinos— ponen claramente en peligro las posibilidades de lograr un acuerdo de paz sobre la base de la solución biestatal, ya que fragmentan gravemente el territorio palestino y destruyen su unidad, integridad, contigüidad y viabilidad.

Así, reiteramos nuestros llamados a la comunidad internacional de exhortar —de hecho, compeler— a Israel a poner fin inmediatamente a todas sus actividades de asentamientos ilegales y a la construcción del muro en el territorio palestino ocupado, cumplir sus obligaciones jurídicas y adoptar de forma inmediata medidas de fomento de la confianza que demuestren su seriedad para reexaminar esa cuestión.

Mientras tanto, en la Ribera Occidental, la Potencia ocupante sigue imponiendo severas restricciones al movimiento de personas y bienes a través de cientos de puntos de control y de controles de carretera, que no se han reducido desde la reanudación del proceso de paz y que siguen teniendo consecuencias negativas en la vida y la recuperación socioeconómicas de los palestinos. Además, si bien se ha puesto en libertad a varios prisioneros, Israel lleva a cabo campañas diarias de detenciones, y ha mantenido el número de palestinos en cárceles y centros de detención israelíes en cerca de 11.000 personas, incluidos cientos de niños y mujeres, la mayoría de los cuales sufren condiciones deplorables de cautividad. Además, Israel sigue realizando incursiones militares en ciudades y pueblos de Palestina, e incluso ataques a las fuerzas de seguridad palestinas, socavando así de forma deliberada las labores, los logros y la credibilidad de la Autoridad Palestina con respecto al fomento de la calma y la seguridad para su propio pueblo.

Se trata de cuestiones serias que requieren atención y acción. Además, cuestionan las verdaderas intenciones de Israel en cuanto al proceso de paz, ya que el hecho de que continúen sólo garantiza un mayor deterioro de la situación sobre el terreno, obstaculiza el progreso respecto del proceso de paz y amenaza al proceso en su conjunto.

No puede haber equilibrio ni justicia si esta situación continúa en el territorio palestino ocupado. Una vez más, Israel no ha asumido su responsabilidad por las violaciones de derechos humanos y las graves contravenciones del cuarto Convenio de Ginebra. Los llamados y los esfuerzos en pro de la acción en este momento crítico se han supeditado a llamados y esfuerzos en pro del “equilibrio” en la que es, en esencia, una situación extremadamente desequilibrada.

Si bien somos conscientes de que ambas partes ostentan responsabilidades en virtud del derecho internacional y de los compromisos acordados en el marco del proceso de paz, compromisos que mantienen los dirigentes palestinos, ésta sigue siendo una situación de ocupación extranjera de todo un pueblo, con violaciones diarias de sus derechos fundamentales por parte de la Potencia ocupante mediante castigos colectivos, agresiones militares y otras medidas ilegales. Es una situación en la cual el poder sigue reinando y sigue envalentonado, en la cual las fuerzas de la paz siguen debilitándose; pero también es una situación insostenible, que debemos resolver. Es una situación para la cual no existe una solución militar y para la que debe haber una solución política valiente y justa, sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la Iniciativa de Paz Árabe, la hoja de ruta y el principio de Madrid de tierra por paz.

Por lo tanto, seguiremos buscando el apoyo de la comunidad internacional en defensa del derecho internacional a fin de mitigar la crisis humanitaria actual y para la materialización definitiva de los derechos inalienables del pueblo palestino. Pese a las dificultades que encontramos, seguimos creyendo firmemente en el importante papel que debe desempeñar la comunidad internacional para fomentar la calma y la estabilidad, examinar la situación humanitaria y avanzar en el proceso de paz. El apoyo, el aliento y el compromiso colectivos respecto de las posturas de principio basadas en el derecho internacional fortalecen nuestra determinación como pueblo de hacer realidad nuestros derechos y aspiraciones nacionales. Por ello, seguiremos apreciando en gran medida la función del Consejo de Seguridad como órgano principal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Seguiremos pidiendo al Consejo que lleve a cabo de forma activa sus obligaciones y sus resoluciones acerca de la cuestión

de Palestina hasta que se logre una paz justa, amplia y duradera.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Pascoe por su exposición informativa.

En ausencia del Presidente, quisiera señalar que la creciente inestabilidad y los peligros para la paz y la seguridad internacionales en el Líbano, sobre todo los que representa Hizbullah al sur del río Litani, son hoy más graves que nunca.

Los dos cohetes Katyusha disparados contra el norte de Israel el 8 de enero y el ataque terrorista que tuvo lugar ese mismo día en el que resultaron heridos dos efectivos de mantenimiento de la paz irlandeses son sólo dos ejemplos.

Si bien Israel acogió con satisfacción la declaración a la prensa del Consejo en la que se condenaban esos ataques terroristas, es necesario hacer mucho más para que se aplique la resolución 1701 (2006) en su totalidad.

Las armas siguen pasando a través de las porosas fronteras entre Siria y el Líbano, en violación del embargo de armas. Además, algunas de esas armas están destinadas a zonas situadas al sur del río Litani, donde Hizbullah, que se ha rearmado, mantiene su presencia.

Udi Goldwasser y Eldad Regev, los dos soldados israelíes secuestrados por Hizbullah el 12 de julio de 2006, siguen detenidos sin señales de vida ni visitas de la Cruz Roja. La resolución 1701 (2006) es explícita en su llamamiento a la liberación inmediata e incondicional de los soldados israelíes. Exhorto al Consejo, como lo he hecho antes, a que dé cumplimiento a esas disposiciones y ayude a traer a casa a nuestros muchachos, sin dilación.

Por último, el incidente que tuvo lugar el 7 de enero en la zona de Halta, cuando un libanés cruzó la frontera hacia Israel, nos recuerda la importancia de demarcar la Línea Azul. Si bien Israel devolvió el sospechoso al Líbano tras una breve investigación, abrigamos la esperanza de que la demarcación de la Línea Azul, así como la colocación de carteles de advertencia, impidan futuros incidentes.

Permítaseme ahora hablar sobre la situación con respecto a Hamas en la Franja de Gaza y el proceso de paz con los dirigentes moderados de la Autoridad Palestina. El desagradable rostro del terrorismo palestino —los actos de violencia despiadados, sanguinarios y horriblos perpetrados contra los israelíes simplemente porque son israelíes— constituye la crisis humanitaria más grande y la mayor amenaza a los derechos humanos, así como a la paz y la estabilidad en nuestra región. Israel exhorta a los dirigentes moderados de la Autoridad Palestina que asuman sus responsabilidades en virtud de los distintos acuerdos, incluida la hoja de ruta, y pongan fin a la violencia, el terrorismo y la incitación a que se cometan esos delitos contra nuestro pueblo.

Los incidentes que tuvieron lugar la semana pasada demuestran precisamente cómo el terrorismo no sólo pone en peligro y amenaza la vida de civiles, sino que también pone en gran peligro todo el proceso de paz. El jueves pasado, por la noche, dos terroristas palestinos armados se infiltraron en Kfar Etzion en la Ribera Occidental e hirieron a tres israelíes. En otro incidente que ocurrió aproximadamente a la misma hora, terroristas palestinos dispararon contra oficiales de la policía israelí acantonados cerca del campamento de refugiados Shoafat en Jerusalén, asesinando a un oficial de policía e hiriendo a otro.

Al mismo tiempo que tuvieron lugar esos actos terroristas, más de 230.000 israelíes han continuado viviendo al alcance de los cohetes palestinos que se disparan desde la Franja de Gaza. Desde que Hamas asumió el poder, se han disparado más de 4.200 cohetes y ráfagas de morteros contra ciudades y aldeas situadas en el sur de Israel. Entre ellas, la ciudad de Sderot ha sufrido la mayoría de esos ataques con cohetes, con sorprendente valor pero también con tremendo dolor y sufrimiento.

Como dijo un periodista británico que daba cobertura a la región, Sderot es una ciudad que mide la vida en intervalos de 15 segundos. Quince segundos: ese es todo el tiempo que tiene la población de Sderot entre el sonido de la sirena de alarma de alerta roja y el inevitable impacto y explosión de los cohetes Qassam. No existe una vida normal en Sderot. Todos están nerviosos, temerosos de abandonar sus hogares, aterrados de dejar a sus hijos en las escuelas y los jardines de infancia, y hasta de ir al supermercado. A esa versión aterradora de “la ruleta rusa” —y aseguro al Consejo que no es un juego— se la ha llamado así

porque nadie sabe cuándo se disparará el próximo cohete ni dónde caerá, y es fuente de inmenso terror.

Hamas dirige su campaña terrorista desde la Franja de Gaza, donde asumió el control de manera violenta el año pasado, para amenazar, mutilar y asesinar a civiles inocentes. Hace dos semanas un francotirador de Hamas asesinó a un voluntario de 20 años del Ecuador, el Sr. Carlos Chávez, en los campos del Kibbutz Ein Hashlosha. Hamas no sólo dispara cohetes indiscriminadamente; ahora también dirige sus ataques contra civiles con el uso de armas de precisión.

Recuerdo al Consejo que Israel se retiró de la Franja de Gaza hace más de dos años con la esperanza de que los palestinos gobernarán la zona con responsabilidad, protegiendo a su propio pueblo y mejorando su nivel y calidad de vida. Por el contrario, los palestinos convirtieron a Gaza en una base del terror y una plataforma de lanzamiento de misiles contra Israel.

Mi colega palestino ha seguido, sin reparo alguno o porque está desinformado, refiriéndose reiteradamente a Israel como la Potencia ocupante, pasando por alto abiertamente el hecho de que Israel se retiró completamente de Gaza hace más de dos años. La única Potencia ocupante en Gaza es la ocupación terrorista de Hamas, que mantiene no sólo a los israelíes, sino también a su propio pueblo, rehenes de su terror y su violencia.

De modo muy característico, el observador de Palestina ha utilizado de nuevo la palabra “ocupación”, esta vez 13 veces. No utilizó la palabra “Hamas” ni una sola vez. Debería recordar que este es el mundo real. Este es el Consejo de Seguridad; no es un teatro.

Mientras han tenido lugar esos actos de terrorismo, los israelíes viven en constante temor y peligro. El Gobierno de mi país ha expresado con claridad, en palabras y hechos, que hará todo lo posible por evitar una crisis humanitaria en la Franja de Gaza. Continúa el suministro de electricidad a Gaza, cubriendo por lo menos las tres cuartas partes de las necesidades de electricidad de Gaza. Los suministros, incluidos el gas para cocinar, 500.000 litros de combustible diesel para los grupos electrógenos —principalmente para hospitales— 2,2 millones de litros de combustible industrial para centrales eléctricas y 50 camiones cargados de suministros de asistencia humanitaria han llegado a la

Franja de Gaza desde la semana pasada. Israel trabaja estrechamente con los organismos de las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios pertinentes sobre el terreno para garantizar que se cubran las necesidades de la población civil.

Por el contrario, ¿qué puede decirse del compromiso de Hamas con las necesidades humanitarias de Gaza? Hamas desvía el suministro de combustible que se está enviando para producir energía nacional. Mantiene a la población de Gaza en la oscuridad a fin de poder fabricar más cohetes para disparar contra Israel. Al disparar en los cruces de frontera, los terroristas obligan cínicamente a que se impongan cierres, que obstaculizan los esfuerzos por brindar asistencia humanitaria. Hace poco, vimos que Hamas incluso utilizó convoyes humanitarios para introducir explosivos y armas en Gaza. Hamas monta imágenes de sufrimiento en su permanente manipulación de los medios de difusión, convirtiendo a Gaza no sólo en su teatro de operaciones, sino también en un teatro de desinformación.

Hamas no tiene la palabra “humanitario” en su vocabulario. Como se señaló en la exposición informativa formulada la semana pasada por el Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, han transcurrido más de 20 meses desde el secuestro del Cabo Gilad Shalit, cuyo paradero y cuya condición siguen siendo desconocidos. Los terroristas que lo retienen no permiten visita alguna para evaluar su estado. Esta es la verdadera crisis humanitaria actual.

En reiteradas ocasiones mi delegación insistió en que los terroristas dependen del apoyo y la asistencia de los Estados.

Siria es refugio y sede de numerosas organizaciones terroristas, incluidas la Yihad Islámica y Hamas. El dirigente político de esta última, Khaled Mashal, vive allí mientras continúa orquestando la matanza de israelíes.

El Irán también financia a Hamas y a Hizbullah y presta su apoyo generosamente al terrorismo en otros lugares del mundo. El Irán utiliza la negación del Holocausto y amenaza con destruir a Israel para promover su visión totalmente racista del mundo. El Irán no puede vivir en un mundo con un Estado judío, así que financia a terroristas sobre el terreno para hacer su trabajo sucio. Debemos detenerlo y espero sinceramente que el Consejo se encargue de ello. Al hablar ante una audiencia televisiva ayer por la noche,

el Presidente del Irán reiteró sus amenazas beligerantes contra Israel, al decir: “La vida de los sionistas llegará a su fin tarde o temprano”. Sin duda, esa retórica incendiaria e incitadora hace que todos nos estremezcamos.

Sin embargo, esas palabras resultan aun más alarmantes si tenemos en cuenta que esas declaraciones del Presidente del Irán se pronunciaron sólo un día después de que las Naciones Unidas conmemoraran el Día internacional de recordación del Holocausto, una ocasión solemne en la que la comunidad internacional reafirmó su determinación de conservar la memoria eterna del Holocausto y utilizar los instrumentos de derechos humanos y la responsabilidad cívica para garantizar que el genocidio nunca vuelva a ocurrir en ningún lugar.

Durante una semana en la que las naciones del mundo se han reunido para recordar a las víctimas del Holocausto y quizás el mayor ejemplo de la perversión del poder ciudadano, resulta apropiado recordar que los extremistas tratan de desbaratar esos esfuerzos. Hamas y Hizbullah son partidos no democráticos que utilizan los instrumentos de la sociedad civil para llevar a cabo su propio programa racista, violento y de odio. Manipulan la democracia y los derechos humanos y los utilizan indebidamente para promover la inestabilidad y el caos.

La comunidad internacional no se debe dejar engañar. Debe saber que Hamas es enemigo de todo lo que representan las Naciones Unidas. Hamas no representa la voluntad del pueblo palestino, sino la voluntad de los extremistas que tratan de socavar todo aquello por lo que hemos luchado. Una situación en la que Hamas asume el poder sin restricciones supone nada menos que el retroceso de la civilización.

La urgencia de la necesidad de darnos cuenta de que los terroristas tratan de menoscabar nuestras democracias y destruir nuestros derechos humanos fue destacada recientemente en una declaración del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados sobre la situación en la Franja de Gaza. Al tratar de lograr una condena puramente política de Israel, en la declaración del Movimiento de los Países No Alineados no se menciona al terrorismo palestino ni a Hamas, y menos aún los ataques con cohetes indiscriminados y atroces contra Israel. En esencia, no se demuestra una comprensión de la realidad sobre el terreno ni de la responsabilidad general del Consejo.

¿Cuán ignorante o cínico puede llegar a ser incluso el Movimiento de los Países No Alineados? Como dijo una vez el difunto Daniel Patrick Moynihan, ¿qué significa en realidad la expresión no alineados del Movimiento de los Países No Alineados? ¿Sigue siendo pertinente en la actualidad?

Creemos en el diálogo constante, como el que se está desarrollando en la actualidad entre Israel y la Autoridad Palestina. Sin embargo, ello implica contar con un enfoque equilibrado y justo del conflicto y no promover los discursos sesgados. Recientemente fuimos testigos de los efectos dañinos de una retórica parcial en la resolución aprobada por el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra. A todas luces, dichas iniciativas no benefician a la paz ni a los derechos humanos. En todo caso, amenazan la posibilidad de reconciliación y de llegar a un acuerdo.

La oscuridad se cierne sobre Gaza, pero no se trata de una oscuridad que es resultado de la ausencia de luz física. La oscuridad sobre Gaza es el resultado de la oscuridad impuesta por los extremistas en Teherán y Damasco, cuyos representantes terroristas sobre el terreno, Hamas y Hizbullah, pretenden nada menos que terminar con todo el progreso, el desarrollo, la esperanza y la luz. La luz de la esperanza en Gaza se puede encender en un instante. La situación puede cambiar radicalmente en una milésima de segundo. Sólo hace falta que los cohetes se detengan y que se ponga fin al terror.

Afortunadamente, los moderados en la región trabajan arduamente para hacer frente a los extremistas. Israel acudió a Anápolis en noviembre pasado para devolver la luz y el espíritu de la paz a todos los habitantes de la región. Israel está comprometido con la visión de dos Estados —uno judío y otro palestino— que convivan en condiciones de paz y seguridad, tal como lo demuestra el diálogo en curso entre el Primer Ministro Olmert y el Presidente Abbas. Estamos comprometidos a lograr que los Estados moderados árabes y musulmanes de la región apoyen el proceso entre nosotros y los palestinos. El estancamiento no es nuestra política ni nuestro interés. Israel considera que un Estado palestino independiente que desee vivir en paz como nuestro vecino es fundamental para lograr la paz y la seguridad sostenibles en la región.

Sin embargo, los moderados deben trabajar conjuntamente. Debilitarse unos a otros y esgrimir

dedos acusadores no hará sino socavar nuestra fuerza colectiva. Tomar partido por los terroristas no les proporciona ningún incentivo para reformarse y poner fin a la violencia. La función de cada uno en esta cuestión es importante. Con un entendimiento preciso de esas funciones, Israel espera que podamos lograr una paz duradera para todos los ciudadanos del Oriente Medio en nuestro tiempo.

Sir John Sawers (Reino Unido) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por la exposición informativa que ofreció al Consejo, la segunda sobre la situación en el Oriente Medio en poco más de una semana.

Como hemos escuchado, israelíes y palestinos siguen celebrando negociaciones bilaterales de alto nivel. El Sr. Olmert y el Presidente Abbas se volvieron a reunir el 27 de enero. Consideramos que estos contactos periódicos demuestran la determinación política de los dos dirigentes. Se trata de algo muy valioso, especialmente ahora que los acontecimientos sobre el terreno amenazan con frustrar el proceso de paz. Encomiamos a ambos por su liderazgo político y los alentamos, a ellos y a sus Gobiernos, a que continúen.

En la comunidad internacional tenemos la responsabilidad de hacer todo lo posible por respaldar el proceso israelo-palestino, proceso que tiene como objetivo consensuado lograr un Estado palestino viable que conviva con Israel, en el que ambos países disfruten de paz y seguridad. No estoy seguro de que los debates como este, que generan más calor que luz, sean una contribución útil a ese proceso. Sin embargo, por su parte, el Gobierno del Reino Unido continuará brindando su apoyo político y práctico tanto a los israelíes como a los palestinos. Un ejemplo de ello es que el Reino Unido es uno de los patrocinadores de la conferencia de inversores privados que se celebrará este año en Belén, como parte de nuestro compromiso de colaborar con otros agentes para ayudar a desarrollar una economía palestina apoyada por el sector privado.

No podemos confiarnos. En Anápolis se puso en marcha el proceso de paz y ahora nosotros debemos avanzar de manera continua y firme hacia nuestro objetivo. Por ahora no resulta evidente que las partes lo estén logrando.

La situación imperante en Gaza sigue siendo motivo de seria preocupación para mi delegación. El Consejo de Seguridad celebró amplios debates al respecto la semana pasada, durante los cuales expuse la preocupación del Reino Unido y la posición de mi Gobierno. Condenamos los ataques con cohetes que se producen casi a diario desde Gaza, dirigidos contra civiles israelíes, y reconocemos que Israel tiene el derecho de legítima defensa contra dichos ataques. Sin embargo, el cierre de todos los cruces y la restricción del suministro de combustible, alimentos y otros artículos con el objetivo de causar sufrimiento en la población civil no es la respuesta adecuada. Acogemos con satisfacción la decisión del Gobierno de Israel de reanudar el suministro de combustible y alimentos a Gaza, y los palestinos deben atender las preocupaciones de seguridad de Israel y poner fin al lanzamiento de cohetes y los ataques con fuego de mortero desde Gaza contra Israel.

Quisiera expresar la inquietud de mi Gobierno por la situación en Rafah y nuestro apoyo a la respuesta del Gobierno de Egipto.

Acogemos con agrado la propuesta del Primer Ministro Fayyad de que la Autoridad Palestina asuma el control de la parte palestina de los cruces de Gaza. Aliento a todas las partes interesadas a trabajar urgentemente para que los cruces operen con normalidad. Nosotros, en la Unión Europea, hemos dejado en claro que estamos dispuestos a desempeñar nuestro papel en Rafah en cuanto las condiciones lo permitan.

Sr. Presidente: En cuanto al Líbano, quisiera recordar el comunicado de prensa que emitió usted ayer en nombre de los miembros del Consejo. El Reino Unido está alarmado por el deterioro de la situación de seguridad en el Líbano. Fuimos testigos de las bombas colocadas a un lado de la carretera, debido a las cuales murieron el General de Brigada François al-Hajj y el Capitán Wissam Eid. Fuimos testigos de los atentados perpetrados desde los márgenes de la carretera contra automóviles de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y la Embajada de los Estados Unidos, y del lanzamiento de cohetes Katyusha desde el Líbano meridional hacia el norte de Israel. Condenamos todos esos ataques terroristas. También nos inquietan los disturbios ocurridos el 27 de enero, que costaron la vida a varios manifestantes.

Sigue siendo esencial conciliar las divisiones políticas y que se permita la elección de un Presidente sin injerencia externa. Nos complacen las iniciativas recientes de la Liga de los Estados Árabes y esperamos que todos los que tienen influencia la utilicen de forma responsable y por el bien de todos los libaneses.

Las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar a fin de lograr la paz justa, general y duradera que todos anhelamos para el Oriente Medio —primero, como miembros del Cuarteto; segundo, por conducto de la FPNUL y de otras operaciones de las Naciones Unidas; tercero, como país que presta asistencia humanitaria por conducto del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente; y, cuarto, como facilitador de los progresos. Debería escucharse la voz de las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad debería hacer lo que le corresponde. Para ello, debemos asegurarnos de que nuestro debate sirva para algo y de que se perciba que apoya el progreso hacia el cumplimiento de nuestro objetivo común, a saber, una paz amplia en la región.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera felicitar al Sr. Pascoe por su exposición informativa tan completa, que ofrece un panorama muy sombrío de la situación en el Oriente Medio.

Quisiera empezar diciendo algunas palabras sobre el Líbano, cuya situación nos preocupa profundamente y en la que debe centrar su atención el Consejo. Reiteramos que condenamos firmemente los asesinatos e intentos de asesinato perpetrados en ese país desde octubre de 2004. Deploramos el considerable deterioro de las condiciones de seguridad registrado en los últimos meses. Desde que concluyó el mandato de Emil Lahoud se han perpetrado cuatro atentados más, que se inscriben en una verdadera campaña de desestabilización. Tras el asesinato del Jefe de Operaciones del Ejército, el 12 de diciembre, se atentó contra otra institución esencial para la estabilidad del Estado libanés con el acto terrorista perpetrado el 25 de enero, que costó la vida a un oficial de las fuerzas de seguridad internas. El 15 de diciembre se atentó, por primera vez en tres años, contra un vehículo diplomático. Por último, el 8 de enero pasado el blanco volvió a ser la FPNUL. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la Fuerza de las Naciones Unidas, que realiza una destacada labor de estabilización en el Líbano meridional en condiciones difíciles.

Como recordó ayer el Consejo de Seguridad, es fundamental poner en manos de la justicia a los autores de esos crímenes y a quienes los instigaron, y poner fin a la impunidad en el Líbano. Desde esta óptica, mi delegación reitera que apoya al Secretario General en sus iniciativas encaminadas a crear un tribunal especial cuanto antes, de conformidad con la resolución 1757 (2007).

Mi delegación ha seguido con preocupación los acontecimientos acaecidos este fin de semana y lamenta las víctimas de los incidentes ocurridos en Beirut. La moderación y el sentido de responsabilidad deben prevalecer. Deben esclarecerse totalmente las circunstancias de esos hechos. El aumento de la inestabilidad es tanto más preocupante por cuanto va unida a una prolongación del estancamiento político y el vacío presidencial en el Estado libanés. Naturalmente, mi delegación quiere recalcar que, ahora más que nunca, la prioridad es superar el estancamiento político y que, por lo tanto, lo primero que debe hacerse es celebrar cuanto antes elecciones presidenciales de conformidad con las normas constitucionales libanesas y con un espíritu de apertura a los demás. Por ello, hoy Francia apoya sin reservas la iniciativa de la Liga de los Estados Árabes y los esfuerzos de su Secretario General. En el marco de su compromiso constante, Francia sigue dispuesta a favorecer una salida a la crisis del Líbano que se atenga a los parámetros del plan de la Liga de los Estados Árabes.

En este contexto, que es muy preocupante en las esferas política y de seguridad, la comunidad internacional debe demostrar que está decidida a trabajar con determinación para favorecer la plena aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad con miras a garantizar la soberanía, la estabilidad, la unidad y la independencia del Líbano. Mi delegación reitera, como hizo la Unión Europea hace dos años, su pleno apoyo al Gobierno legítimo del Líbano, así como a sus fuerzas armadas y a sus fuerzas de seguridad en sus esfuerzos encaminados a mantener la estabilidad del país. La comunidad internacional debe instar a las partes en el Líbano y el extranjero a asumir de inmediato sus responsabilidades y a cumplir con sus compromisos.

Volveré ahora a la cuestión israelo-palestina. En el Consejo de Seguridad hemos intentado redactar un texto de consenso sobre el deterioro de la situación humanitaria en Gaza y el recrudecimiento de la

violencia en Gaza y el sur de Israel. Pese a todos nuestros esfuerzos, no hemos podido aprobar una declaración de la Presidencia. Esto es aun más lamentable porque el Consejo estaba a punto de alcanzar a un acuerdo, que habría permitido responder a la gravedad de la situación y, por primera vez, condenar el recrudecimiento de la violencia, sobre todo los atentados terroristas con cohetes contra Israel, que han aumentado ostensiblemente desde que Hamas asumió el control de Gaza.

Francia seguirá actuando para que el Consejo de Seguridad desempeñe el papel que le corresponde en el conflicto israelo-palestino. Nos sentimos alentados por la apertura de que han hecho gala todas las delegaciones y esperamos que se siga por ese camino. En primer lugar, tendremos que esforzarnos también por tener en cuenta, con la mayor objetividad y de la forma más integral posible, la realidad en esa región del mundo, lo cual es necesario para la eficacia de la acción del Consejo. La realidad en Gaza, como se ha demostrado con creces aquí, es que se registra un aumento extraordinario de la violencia, que debemos condenar en todas sus formas. También instamos categóricamente a que se ponga fin al lanzamiento de cohetes y el fuego de mortero, que pone en peligro todos los días a los civiles que viven en el sur de Israel. Ningún Estado toleraría que semejante amenaza terrorista se cerniera sobre su población civil sin ejercer su derecho de legítima defensa. Al mismo tiempo, ese derecho debe ejercerse con mesura. Instamos a las autoridades a moderarse al máximo en el ejercicio de ese derecho y a respetar plenamente el derecho internacional, evitando las acciones que pongan en peligro a la población civil.

Francia siempre se manifiesta preocupada por la situación humanitaria en Gaza. Pese al trabajo admirable de los organismos de las Naciones Unidas y del personal humanitario, la situación se fue deteriorando estos últimos días hasta que tuvieron lugar los acontecimientos recientes en la frontera con Egipto. Una vez más, se trata de una realidad que no podemos ni debemos ocultar. Francia considera que medidas tales como la interrupción del suministro de alimentos o de electricidad, encaminadas a imponer un bloqueo a Gaza, equivalen a un castigo colectivo para toda la población civil. Francia deplora esas medidas y pide la reanudación inmediata de todo el suministro de combustible y la reanudación de los servicios básicos. En este sentido, tomamos nota de las recientes

declaraciones del Gobierno de Israel, que recordó el Embajador Gillerman, de que hará todo lo posible para que se satisfagan las necesidades humanitarias de toda la población civil.

Al igual que nuestros asociados de la Unión Europea, reiteramos nuestro llamamiento para que dejen de obstaculizarse las actividades humanitarias. Fundamentalmente, para ello deben abrirse todos los cruces tanto para la circulación de mercancías como de personas. A este respecto, subrayo el apoyo de la Unión Europea a la propuesta, que recordó el Embajador Mansour, de que la Autoridad Palestina controle los cruces fronterizos. En general, pedimos que se respete estrictamente el derecho internacional y, sobre todo, el derecho internacional humanitario y el derecho relativo a los derechos humanos.

En cuanto a la situación en la frontera con Egipto, Francia saluda los esfuerzos del Gobierno de ese país. Nos declaramos dispuestos, con nuestros asociados de la Unión Europea, a contribuir a estabilizar la situación en el marco de un acuerdo entre la Autoridad Palestina, Egipto e Israel. La evocación de la situación en Gaza permite poner de relieve la importancia de infundir más confianza sobre el terreno. Para que se mantenga la dinámica de Anápolis, es esencial que tanto la población israelí como la población palestina puedan observar una evolución positiva en su vida cotidiana. De momento, lo que se observa es todo lo contrario.

Más allá de Gaza, las partes deben asumir su compromiso de aplicar de inmediato la fase I de la hoja de ruta. Conocemos profundamente la situación sobre el terreno. Israel debe esforzarse más en cuanto a la liberación de los prisioneros y al levantamiento progresivo de las restricciones a la circulación en la Ribera Occidental. Israel debe poner fin a la expansión de los asentamientos y dismantelar los puestos de avanzada. En este sentido, como subrayaron los Ministros de la Unión Europea el 28 de enero, estamos preocupados por las recientes actividades de asentamiento, en particular por el concurso público para llevar a cabo nuevas obras de construcción en Har Homa.

Por su parte, los palestinos deben aumentar sus esfuerzos por preservar la seguridad e intensificar su lucha contra el terrorismo.

Con la Unión Europea, y especialmente en el marco del Cuarteto, proporcionaremos todo el apoyo que requieran las autoridades estadounidenses en el

desempeño de su tarea de supervisar que las partes cumplan sus obligaciones y compromisos, tal como se recordaron en Anápolis. Debemos recordar ahora que las propias partes redactaron ese acuerdo en Anápolis. En él se contempla la concertación de un acuerdo para la creación de un Estado palestino democrático y viable que viva al lado de Israel en paz y con seguridad para fines de 2008. Seguimos comprometidos con ese objetivo.

Ante todo, debemos apoyar a ambas partes en sus negociaciones, iniciadas recientemente, sobre las cuestiones de fondo. Los palestinos y los israelíes deberán hacer gala de audacia y creatividad para poder encontrar una vía que conduzca a un acuerdo.

También consideramos esencial que se siga prestando apoyo político y financiero al Gobierno del Presidente Mahmoud Abbas y el Primer Ministro Salam Fayad, y a su visión de un Estado palestino futuro. Concretamente, esto significa que la fuerte señal enviada durante la conferencia internacional de donantes sobre el Estado palestino, celebrada en París el 17 de diciembre, debe convertirse en hechos. Ochenta y siete países y organizaciones internacionales se comprometieron a aportar 7.700 millones de dólares para ayudar a la reconstrucción y la recuperación económica. Continuaremos nuestros esfuerzos en ese sentido.

El Sr. Pascoe recordó recientemente que nuestro Ministro se reunió con los copresidentes de la conferencia de París para trabajar en la puesta en práctica de los resultados de esa conferencia. Esa reunión permitió reconocer que para que mejore la economía palestina, los donantes deben cumplir sus compromisos lo antes posible, sobre todo en materia presupuestaria, en 2008. La Autoridad Palestina debe también ejecutar rápidamente el plan de reforma que ha anunciado. Por último, Israel debe garantizar una mejor circulación de bienes y personas, que, como lo subrayaron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, es una condición previa para la recuperación económica.

Reconocemos las cuestiones complejas y las dificultades del Oriente Medio. Francia hará todo lo posible para ayudar a los agentes regionales a que aprovechen todas las oportunidades posibles para avanzar en el camino hacia la paz. Estamos convencidos de que tenemos el deber imperioso de rechazar la opción suicida de la resignación.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado hoy esta sesión pública, y le damos también las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Lynn Pascoe, por su exposición informativa.

Mi Gobierno estuvo representado en la reunión de Anápolis en noviembre pasado. Habíamos aplaudido la iniciativa de los Estados Unidos de convocar esa conferencia que, por primera vez, reunió a muchos países interesados en apoyar el proceso de paz del Oriente Medio. También aplaudimos el Entendimiento Conjunto al que llegaron las partes. Lo que es más importante, encomiamos los esfuerzos realizados por las partes, Palestina e Israel, que son los principales responsables de lograr la paz.

Nos complace especialmente que, de conformidad con los acuerdos a los que se llegó en Anápolis, el principal negociador palestino, Sr. Ahmad Qurei, y la Ministra de Relaciones Exteriores de Israel, Sra. Tzipi Livni, hayan empezado a reunirse para tratar las cuestiones fundamentales. Abrigamos la esperanza de que la reanudación de las negociaciones directas conduzca a la solución definitiva del conflicto israelo-palestino, que ya lleva 60 años, en un futuro previsible. La experiencia ha demostrado que el éxito en la solución de los conflictos se basa en la disposición de las partes a negociar sin condiciones previas. A pesar de la violencia y la desesperanza que ponen en peligro un cambio pacífico en las situaciones de conflicto, opinamos que la única alternativa es una solución negociada e inclusiva.

Sin embargo, estamos profundamente preocupados por el hecho de que, si bien hay un intento de empezar el proceso para resolver las cuestiones relativas al estatuto definitivo, Israel continúa sus actividades de asentamiento ilícito en los territorios palestinos ocupados a pesar de su compromiso declarado en la Conferencia de Anápolis de poner fin a la construcción de asentamientos en la Ribera Occidental. El plan de ampliar el asentamiento de Har Homa no sólo extiende aún más los asentamientos ilegales, sino que también predetermina una solución del futuro de Jerusalén. La actual red de centenares de asentamientos ilícitos, puestos militares, puestos de control y el muro de separación ya socava las perspectivas de lograr un Estado palestino viable y contiguo y constituye una clara violación de las resoluciones de las Naciones Unidas y la hoja de ruta.

La situación en la Palestina ocupada, en particular Gaza, no puede seguir pasándose por alto. Aunque haya intentado lo contrario, este Consejo de Seguridad no puede seguir callado y esperar que la situación en Gaza cambie con el transcurso del tiempo, cuando 1,5 millones de residentes carecen de agua, electricidad y sistemas básicos de alcantarillado. Tenemos que recordar que las Naciones Unidas, y sobre todo el Consejo de Seguridad, tienen la responsabilidad especial de apoyar una solución pacífica del conflicto del Oriente Medio.

Permítaseme una digresión para decir que mi vecino, el Embajador Sawers, del Reino Unido, planteó una cuestión importante, a saber, si este tipo de modalidad para las sesiones es útil y si ayuda a esclarecer o a exacerbar la situación. Sé positivamente que mi delegación opina que guardar silencio sobre la situación en el Oriente Medio es más peligroso incluso que celebrar reuniones en las que puede que suba la temperatura y se atice el fuego. De hecho, habríamos preferido una sesión en la que todos los Estados Miembros hubieran podido asistir y pronunciarse sobre esta cuestión, ya que no nos parece que la cuestión que nos ocupa pertenezca nada más que a 15 Estados Miembros y a otros cuatro Estados Miembros que han sido invitados.

Ya ayer, la Oficina del Coordinador Especial para el proceso de paz en el Oriente Medio en Jerusalén informó de que todos los cruces fronterizos entre Gaza e Israel seguían cerrados, excepto para la importación de combustible. Esto, por supuesto, contradice las intenciones expresadas por Israel de distender la situación del bloqueo fronterizo. Nos enteramos hoy por el Embajador Gillerman de que ya han entrado unos 50 camiones cargados, pero el Sr. Pascoe acaba de señalar que hay una demora de 224 camiones. Por eso opinamos que esta cuestión siempre debe debatirse.

Mi delegación desea reiterar que la búsqueda de la paz debe suponer que ninguna de las partes cree condiciones que socaven las medidas de fomento de la confianza posibles. Todo proceso encaminado a encontrar una solución pacífica debe también concretarse en progresos paralelos sobre el terreno. La continuación de la ocupación socava la credibilidad del proceso de paz.

Sudáfrica se ha manifestado a favor de un Estado palestino con Jerusalén oriental como su capital, contiguo al Estado de Israel, y que ambos Estados

gocen de fronteras seguras. Un Estado palestino requerirá una infraestructura adecuada tanto física como de servicios, además de recursos financieros suficientes para poder funcionar con eficacia y abordar con éxito las amplias necesidades del pueblo palestino. Sudáfrica sigue dispuesta a asistir concretamente en este sentido, a pesar de los retos considerables que enfrenta en materia de desarrollo.

En la reciente conferencia de donantes sobre Palestina celebrada en París, el Gobierno de Sudáfrica anunció que donaría un millón de dólares por año para la creación de capacidad y la asistencia humanitaria en Palestina durante los próximos tres años. También acordó con sus asociados del Foro de Diálogo entre la India, el Brasil y Sudáfrica (IBS) aportar la suma adicional de un millón de dólares por año de los fondos del IBS con el mismo propósito y en el transcurso de ese mismo período.

La comunidad internacional tiene el deber de asistir y apoyar a las partes para que puedan llegar a un arreglo y también para garantizar que el progreso político vaya a la par del mejoramiento de las condiciones de vida de los palestinos y los israelíes. Al respecto, encomiamos los esfuerzos regionales e internacionales realizados en el pasado para impulsar el proceso de paz, entre ellos la Iniciativa de Paz Árabe y la hoja de ruta. Las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, tienen la obligación de seguir comprometidas a asistir a las partes en su búsqueda de una paz duradera.

Mi delegación también desea reiterar y recordar todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la materia, especialmente la resolución 338 (1973), para que las partes trabajen a fin de lograr una paz justa y duradera.

Sólo mediante una solución de paz general en el Oriente Medio, que se ocupe también de las vías de negociación con Siria y el Líbano, se podrá tener una paz justa y duradera.

Para concluir, la delegación de mi país toma nota del acuerdo concertado recientemente por los Ministros de Relaciones Exteriores árabes relativo a la composición del Gobierno de Unidad Nacional del Líbano. Empero, nos sigue preocupando la violencia sin fin que afecta al Líbano. Reiteramos el llamamiento del Consejo para que se entable un diálogo político inclusivo a fin de fomentar la unidad de todo el pueblo libanés.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su exposición informativa sustantiva sobre la situación en el Oriente Medio. Compartimos la gran preocupación que han suscitado los acontecimientos ocurridos en Gaza y las zonas aledañas. Condenamos enérgicamente los lanzamientos de cohetes contra pueblos al sur de Israel y el bloqueo de Gaza, que han causado tanto sufrimiento a sus pacíficos habitantes. Esos métodos son inaceptables.

Para poder dirimir las diferencias entre palestinos e israelíes hay que mostrar decisión y voluntad política. Esa es la única manera de frenar la violencia y el terrorismo y lidiar con los problemas relacionados con Jerusalén, las fronteras y los refugiados, y para acercarse al objetivo final, a saber, la coexistencia entre dos Estados, Israel y Palestina, en paz y seguridad.

Los contactos para tratar estas cuestiones se reanudaron hace poco en Anápolis. Han surgido expectativas de lograr progresos respecto de una solución para la cuestión palestina-israelí. No obstante, en la actualidad, luego de los recientes acontecimientos ocurridos en Gaza y en zonas aledañas, el impulso positivo generado corre peligro.

Seguimos opinando que los israelíes y los palestinos deben ponerse de acuerdo entre sí. Rusia apoya cualquier acuerdo que provenga de ellos siempre y cuando se ciña a los elementos fundamentales de la base jurídica internacional para el arreglo.

Reviste especial importancia el apoyo externo a las negociaciones. Los métodos colectivos de trabajo en el marco del Cuarteto de mediadores internacionales del Oriente Medio, que operan en estrecho contacto con la Liga de los Estados Árabes, han demostrado la eficacia del apoyo externo.

Para poder avanzar se necesita que israelíes y palestinos cumplan de manera inequívoca con sus obligaciones contraídas con arreglo a la hoja de ruta y eviten nuevos impedimentos que obstaculicen el logro de un arreglo. La crisis en Gaza erosiona el clima de confianza mutua, y no podemos dejar de preocuparnos debido a esta situación.

Seguiremos propugnando enérgicamente la reanudación de las negociaciones entre palestinos sobre el restablecimiento de la unidad nacional. Apoyamos y acogemos con beneplácito los esfuerzos de todas las partes regionales, en especial el Presidente de Egipto,

Sr. Hosni Mubarak, que procuran reanudar los contactos entre las principales facciones palestinas, Fatah y Hamas. Es importante que la iniciativa del Presidente de Egipto reciba también el apoyo de todos los miembros de la Liga de los Estados Árabes.

Rusia siguió muy de cerca el reciente viaje del Presidente Bush al Oriente Medio, a lo cual hizo alusión el Sr. Pascoe. El hecho de que los Estados Unidos se ocupen con dinamismo del problema relacionado con el logro de una solución en la región es una señal necesaria para todos los participantes en el proceso de negociación. Esa tentativa debe aplaudirse, sobre todo porque se vincula constantemente a las actividades del Cuarteto. Por su parte, la Federación de Rusia, como parte del Cuarteto y en cooperación con las partes, está haciendo un aporte práctico para atender a cuestiones que permitan lograr un arreglo pacífico amplio en el Oriente Medio.

Hace poco, el Oriente Medio recibió nuevamente la visita de un enviado especial del Presidente de Rusia, el Viceministro de Relaciones Exteriores, Alexander Saltanov, quien se reunió con los dirigentes de Egipto, Jordania, Siria y el Líbano. Asimismo, todos los días, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sr. Sergei Lavrov, mantiene intensos contactos sobre cuestiones relacionadas con el Oriente Medio.

Seguimos preconizando nuestra propuesta de que se celebre en Moscú una nueva reunión de representantes sobre la situación en el Oriente Medio. Para nosotros, la reunión en sí no es tan importante, sino los resultados. Con miras a la reunión prevista, las partes deben realizar una seria labor preparatoria preliminar y desplegar esfuerzos acordes. También se pide a los participantes que se esfuercen para celebrar con éxito la próxima fase sustantiva de las negociaciones.

Opinamos que el camino hacia una solución radica en la reanudación del proceso de negociaciones en todas sus vertientes, a saber, la palestina, la siria y la libanesa. Sólo mediante un enfoque amplio llevaremos la paz y la estabilidad a los pueblos de la región del Oriente Medio.

Hoy no podemos dejar de hablar sobre la más reciente intensificación de las tensiones en el Líbano. Los actos terroristas y los disturbios en las calles de la capital, con el telón de fondo de la prolongada crisis política y el actual estancamiento de la elección presidencial, suscitan profunda preocupación. En este momento tan peligroso, exhortamos a todos los líderes

políticos libaneses a que demuestren no sólo moderación y calma, sino también a que comprendan cuáles son sus responsabilidades con respecto al pueblo del Líbano y a la comunidad internacional. Es importante evitar una mayor intensificación y procurar una solución para todas las cuestiones objeto de controversia mediante el diálogo en un marco constitucional.

Habida cuenta de la tensa situación actual, la puesta en marcha de la iniciativa de la Liga de los Estados Árabes sobre un arreglo provisional para el Líbano es incluso más pertinente. En dicha iniciativa se establece, como primer paso, proceder de inmediato a elegir a un presidente del país por consenso. Rusia seguirá respaldando este enfoque, trabajando junto con todas las fuerzas políticas principales del Líbano.

Sr. Urbina (Costa Rica): Sr. Presidente: Quiero agradecerle la convocación de esta reunión. Quiero agradecerle al Sr. Pascoe la exposición que nos hizo, así como al distinguido representante del Estado palestino y al Representante Permanente de Israel, las exposiciones que nos dieron y que añadieron elementos de juicio para nosotros y nos dieron una pequeña muestra de las dificultades y los obstáculos que nos quedan por superar.

En esta, su tercera membresía en el Consejo de Seguridad, Costa Rica participa por primera vez en un debate sobre el Oriente Medio, un tema que ha estado en el orden del día del Consejo desde el 24 de febrero de 1948. Por ello, me parece oportuno sintetizar en muy pocas palabras nuestra visión de paz para el Oriente Medio desde la perspectiva de las Naciones Unidas y de este su Consejo de Seguridad.

Nuestra visión empezó a fraguarse cuando votamos la resolución 181 (II), el 29 de noviembre de 1947. Ese día, junto a otras 32 naciones, apoyamos la independencia de Palestina y la partición de sus tierras en dos Estados; propusimos la delimitación de las fronteras, respaldamos previsiones para la unión económica y nos comprometimos a respaldar la membresía de ambos Estados en las Naciones Unidas.

Hoy, poco más de seis décadas después, permanecemos dispuestos a impulsar la idea de dos Estados, que vivan en paz, que respeten su diversidad, que promuevan el disfrute de los derechos humanos de sus poblaciones y que promuevan y cooperen en la promoción de su bienestar.

Es este sentido que entendemos nuestro servicio en el Consejo de Seguridad, como una gran oportunidad para apoyar todo esfuerzo que pueda conducir, por fin, a una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

Sin embargo, estamos obligados a constatar que el camino hacia la paz y la convivencia deseada está lleno de obstáculos. En los últimos meses y semanas, de Anápolis a Gaza, hemos visto renacer la esperanza una vez más, y otra vez la hemos visto alejarse frente a la violencia y el drama humanitario. La historia no es nueva. Es la interminable repetición de una trama que ha burlado las esperanzas de varias generaciones de palestinos e israelíes. La eterna historia de las oportunidades perdidas.

Podría creerse que para nosotros, los centroamericanos, esas son realidades lejanas y ajenas. Eso no es cierto. Hace menos de dos décadas, en Centroamérica corría la sangre y corría por las mismas razones por las que no cesa de correr en Israel y en Palestina. En Centroamérica, como en Palestina y en Israel, otros ponían las armas y nosotros poníamos los muertos.

Cuando uno examina la historia de las últimas seis décadas en el Oriente Medio distingue con claridad la injerencia de los intereses ajenos, los que han impedido que palestinos e israelíes diriman sus diferencias en paz. Sólo la abierta injerencia de intereses extranjeros explicaría por qué tomará todavía algún tiempo antes de que el Primer Ministro Olmert y el Presidente Abbas vean cumplido el compromiso que adquirieron hace algunas semanas cuando expresaron “su determinación de poner fin al derramamiento de sangre, los sufrimientos y las décadas de conflicto entre (sus) pueblos y entrar en una nueva era de paz, fundada en la libertad, la seguridad, la justicia, la dignidad, el respeto y el reconocimiento mutuo ...”.

Quizás porque su drama no nos es ajeno, nosotros, que también nos matábamos por los intereses de otros, entendemos su tragedia. Nos tomó tiempo, como ha tomado en el Oriente Medio, aprender que la solución estaba en nosotros mismos. Al igual que ellos, tuvimos que vivir el dolor para comprender al fin que se necesita más valor para coincidir que para disentir. Aprendimos, también con dolor, que es más fácil levantar muros que construir puentes. Hoy, sin embargo, tenemos fe. Creemos que hombres como Mahmud Abbas y Ehud Olmert son, por fin, el augurio

de una vida mejor para palestinos e israelíes. A ellos les toca coronar el camino que mucho antes emprendieron Itzhak Rabin y Yasser Arafat. A ellos les corresponde construir la paz sobre tanto dolor, que es, muchas veces, el terreno más fértil sobre el que crece generosa la esperanza.

A la comunidad internacional, y a este Consejo de Seguridad en particular, le corresponde un papel fundamental; pero para cumplir ese cometido, este Consejo debe superar también sus propias contradicciones. Para Costa Rica es lamentable que el drama humanitario de Gaza y los ataques terroristas a las poblaciones en el Sur de Israel hayan transcurrido en medio del silencio de este Consejo. Si no superamos nuestras propias diferencias y dejamos de lado nuestros particulares intereses, tampoco podremos cumplir el papel que nos reclaman quienes anhelan vivir en paz. A este Consejo de Seguridad en particular le corresponde apartar al fin a los intereses ajenos a palestinos e israelíes y hacer respetar la voluntad que nació en Oslo y que fue ratificada ya muchas veces.

Lo que procede ahora, desde nuestro punto de vista, es abogar por una aproximación comprensiva de la negociación, abandonar los esquemas de fases sucesivas para la negociación. Es necesario dejar atrás las aproximaciones que exigen el agotamiento de una fase para poder abordar la siguiente. Esos esquemas de negociación sucesiva han sido la trampa en que muchas veces ha quedado atrapada la esperanza. Lo que corresponde ahora es abordar las cuestiones finales. Así lo convinieron en Anápolis Olmert y Abbas cuando expresaron su voluntad de “lanzar negociaciones bilaterales para lograr un tratado de paz que resuelva todas las cuestiones pendientes, incluyendo las cuestiones esenciales, sin excepción alguna ...”.

Vemos con satisfacción la voluntad del Primer Ministro Olmert y del Presidente Abbas. Celebramos que en medio del clima espeso de las últimas dos semanas, Abbas y Olmert hayan encontrado la entereza para conversar el domingo pasado. Su generosidad debe conducir a la negociación final. No es posible ya postergar la negociación sobre las fronteras y los asentamientos, sobre el tema de los refugiados, las compensaciones y su derecho al retorno y, también, sobre el estatuto de la ciudad de Jerusalén. La visión de un acuerdo final será, sin duda, un elemento que fortalecerá el trabajo de quienes luchan por una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

A este Consejo corresponde asegurar las condiciones que permitan a israelíes y palestinos tomar su destino en sus propias manos, lejos de las interferencias de quienes quieren atizar el conflicto para que sobrevivan el odio y la intolerancia. Una vez asegurada esa apropiación del proceso por parte de palestinos e israelíes, la comunidad internacional y este Consejo deben también facilitar la negociación final sobre las cuestiones esenciales y garantizar un marco de respeto a sus decisiones.

Por último, nos preocupa la situación en el Líbano, donde se vive una situación de violencia cotidiana y donde la intolerancia también ha echado raíces. Costa Rica rechaza la violencia terrorista y celebra que, al menos en este caso, el Consejo de Seguridad haya encontrado el consenso necesario para condenar esa violencia. Confiamos en la entereza y la unidad del pueblo libanés para que la normalidad vuelva a su vida política e institucional y para que la paz vuelva a sus habitantes.

Sr. Arias (Panamá): Ante todo, permítaseme agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Lynn Pascoe, su informe, así como las presentaciones hechas por los representantes de Israel y Palestina. Debemos reconocer que la información que se nos ha proporcionado aquí hoy es alarmante y desconcertante.

Tal y como mencionamos en la reunión sobre el Oriente Medio el mes pasado, Panamá acogió con optimismo la celebración de la conferencia de Anápolis como un nuevo comienzo en el proceso de paz. No obstante, estas últimas reuniones de alto nivel entre Israel y la Autoridad Palestina se han venido dando en un clima no conducente a un acuerdo de paz. En alegada respuesta a los ataques con cohetes desde Gaza contra su territorio, Israel ha respondido de manera desmesurada sin precedentes, en contravención a toda norma del derecho internacional e instituyendo un bloqueo humanitario contra la población, que amenaza la vida de civiles inocentes y desestabiliza aún más la región. Esto dificulta y amenaza la continuidad y productividad de las negociaciones, y traiciona el entendimiento que las partes alcanzaron conjuntamente en Anápolis.

En medio de todo esto, el Consejo de Seguridad sigue distanciado del tema, como lo demostró la larga e infructuosa negociación de la semana pasada por acordar una declaración sobre la situación humanitaria en la Franja de Gaza, y a consecuencia de ello, una solución para el conflicto árabe-israelí, que, si bien

debe ser un acuerdo entre las partes, necesita, más que nunca, el liderazgo de la comunidad internacional. Ésta, y en particular los miembros del Cuarteto, deben hallar maneras novedosas de instar a las partes a tomar las difíciles decisiones necesarias para lograr un acuerdo final de paz entre ellas.

Permítaseme aprovechar este momento para comentar las referencias que tanto el Embajador del Reino Unido como el de Sudáfrica hicieron sobre los propósitos y contenidos de estas reuniones.

En opinión de Panamá, el Consejo de Seguridad no es el foro principal para que los Estados Miembros expresen su opinión sobre los diferentes temas que aquejan a la comunidad internacional.

Ese foro es la Asamblea General. Lamentablemente, en muchas instancias no cumple con su debido cometido. El Consejo de Seguridad está llamado a mantener la paz y la seguridad internacionales. Estas reuniones abiertas debieran estar orientadas a permitir que los Estados Miembros le informen al Consejo de cómo lograr esa paz y esa seguridad.

Después de haber asistido a 13 debates sobre la situación del Oriente Medio, lamento enormemente tener que decir que no siento que éstas hayan contribuido en forma efectiva a que el Consejo actúe con miras a obtener la paz y la seguridad en la región. El fracaso lamentable de días pasados del Consejo por no haber podido acordar una declaración de la Presidencia sobre el trágico tema humanitario de Gaza es una prueba efectiva de esa situación.

Por otra parte, los actores involucrados en el proceso de paz deben también enfrentar las nuevas dimensiones que ha adquirido el conflicto en los últimos años. Por ejemplo, es necesario aceptar que no podrá darse una paz integral y duradera entre israelíes y palestinos si antes no se concierta la unidad palestina y se pone fin a las posiciones extremistas y las actuaciones terroristas, sin importar de dónde vengan ni qué realidad las motive.

En cuanto al Líbano, es obvio que sólo una solución acordada entre el Gobierno y la oposición, sin interferencia externa, podrá poner un fin pacífico al estancamiento político que hoy vive el país. Este debe ser el objetivo de todas las partes afectadas por esta lamentable situación.

Sr. Verbeke (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Lynn Pascoe por su exposición informativa.

El Consejo de Seguridad celebra su segundo debate en una semana sobre la situación en el Oriente Medio. La semana pasada dedicamos muchas horas a buscar una respuesta a los recientes acontecimientos acaecidos en Gaza y en el sur de Israel. Lamentamos que esos esfuerzos reiterados con ese fin no hayan tenido éxito. Sin embargo, la energía invertida en la solución del conflicto israelo-palestino no debe hacernos olvidar que la comunidad internacional y los agentes sobre el terreno tienen una responsabilidad conjunta. Bélgica considera que el papel de la comunidad internacional es crear, de manera prioritaria, el clima más propicio que permita a las partes alcanzar un acuerdo de paz, que hemos esperado durante 60 años.

A pesar de las crisis recurrentes, nos negamos a caer en el pesimismo, y la Conferencia de Anápolis ha dado lugar a un proceso lleno de esperanzas, que siguen siendo legítimas. De conformidad con la declaración conjunta aprobada por el Presidente Abbas y el Primer Ministro Olmert, esas esperanzas han dado lugar a reuniones sistemáticas y a reuniones entre los principales negociadores y sus equipos de expertos responsables de hallar las avenencias necesarias para alcanzar un estatuto definitivo. Aunque los parámetros de ese estatuto ya se conocen —a saber, las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), los principios de Madrid y la hoja de ruta— sólo las partes pueden legítimamente fijar las condiciones.

Muy conscientes de que el éxito de esas negociaciones dependerá también del contexto político y de la situación socioeconómica y humanitaria de los pueblos israelí y palestino, la comunidad internacional se ha comprometido a fortalecer las negociaciones. Lo ha hecho, en primer lugar, mediante un sólido compromiso de parte de los principales agentes en los ámbitos de la política y de la seguridad. Por consiguiente, acogemos con satisfacción los constantes esfuerzos de los Estados Unidos con las partes. En ese sentido, esperamos que la misión confiada al General Fraser complemente de manera útil el papel institucional del Cuarteto en cuanto a la supervisión de la ejecución de la hoja de ruta. La Unión Europea participa, más que nunca, en el ámbito de la diplomacia y en sus misiones sobre el terreno. Acogemos también con beneplácito el compromiso de la Liga de los

Estados Árabes para reiterar su iniciativa de paz, participando en Anápolis y trabajando con el Cuarteto.

La comunidad internacional también participa en los ámbitos económico y humanitario mediante la labor de Tony Blair como representante del Cuarteto, los 5.000 millones de euros prometidos en la Conferencia de París en apoyo al proyecto de reforma del Primer Ministro Salam Fallad y, precisamente esta semana, la creación del mecanismo PEGASE de la Comisión Europea para gestionar la asistencia socioeconómica de la Unión Europea a los palestinos, que tiene por objetivo canalizar la asistencia internacional a la Autoridad Palestina.

Sin embargo, ese compromiso no tendrá sentido a menos que vaya acompañado de la rendición de cuentas de todos los actores sobre el terreno para garantizar que cumplan las esperanzas de sus pueblos y se dediquen a procurarles un futuro mejor. El primer deber de los funcionarios israelíes y palestinos es abstenerse de adoptar medidas que debiliten el proceso de paz. Ese deber corresponde tanto al Gobierno de Israel como a la Autoridad Palestina, así como a los demás agentes, en particular Hamas.

Al negarse a reconocer claramente el derecho de Israel a existir, reanudar el lanzamiento de cohetes terroristas contra los civiles en Sderot y Ashkelom y rechazar el relanzamiento del proceso de paz en Anápolis, los funcionarios de Hamas siguen incumpliendo sus responsabilidades. Al asumir por la fuerza el control de la Franja de Gaza han debilitado las instituciones creadas para que sirvan de base para el Estado a que aspiran todos los palestinos. La necesaria normalización de la situación en la frontera de la Franja de Gaza brinda la oportunidad de demostrar el sentido de responsabilidad, que, sobre todo, beneficia a los palestinos, principalmente a los que viven en Gaza. En ese contexto, Bélgica respalda los esfuerzos de las autoridades egipcias y del Presidente Abbas por reabrir los cruces fronterizos bajo la supervisión de la Autoridad Palestina, así como la reanudación de las corrientes de mercancías tanto comerciales como humanitarias.

Para concluir, deseo expresar la profunda preocupación de la delegación de mi país sobre la situación en el Líbano. Cada anuncio de un aplazamiento de las elecciones presidenciales —este es el decimotercero— aumenta gravemente las tensiones y el riesgo de incidentes violentos, como los que estallaron el pasado fin de semana. Más inquietante

aún, semana tras semana, es la campaña de atentados terroristas que intenta desestabilizar el país, tomando como blanco las propias instituciones y, de ese modo, la autoridad de un Estado que deseamos que sea soberano, unido e independiente.

La historia del Líbano demuestra los peligros de esa política destructiva. Bélgica se suma a los numerosos llamamientos del Secretario General exigiendo que se ponga fin de inmediato a la violencia. Es indispensable que los funcionarios libaneses estén a la altura de las expectativas que se esperan de ellos. Es especialmente inconcebible que algunas personas en el Líbano y en otras partes sigan obstaculizando la elección de un candidato presidencial que ya ha sido acordada mediante un acuerdo entre la mayoría y la oposición, lo cual brindaría la mayor garantía de neutralidad e imparcialidad. En ese sentido, Bélgica desea expresar su apoyo sin reservas a los esfuerzos de mediación de la Liga de los Estados Árabes y del Sr. Amr Moussa, su Secretario General, quien debe continuar sus esfuerzos.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los oradores que me han precedido para dar las gracias al Secretario General Adjunto Pascoe por su exposición informativa tan exhaustiva y su lenguaje tan claro, que de nuevo nos brinda una idea clara de la situación sobre el terreno y de dónde nos encontramos en la vía política, el futuro y las condiciones.

Compartimos y apoyamos plenamente sus observaciones finales en los párrafos 32 y 33 de su declaración y sus palabras de aliento dirigidas a ambas partes, el Primer Ministro Olmert y el Presidente Abu Mazen.

Nos preocupa profundamente la evolución de la situación en la Franja de Gaza y en el sur de Israel y mucho nos inquietan sus repercusiones humanitarias. Considero que el lenguaje claro, como dije antes, del Secretario General Adjunto Pascoe habla por sí solo: desalentadoras realidades, intensificación de la violencia y aumento del sufrimiento humanitario y de la violación de los derechos humanos. Esos tres puntos son un compendio de lo que está sucediendo y a lo que nos enfrentamos.

En principio, acogemos con satisfacción la decisión de las autoridades israelíes de suspender el bloqueo de los cruces. Aún tenemos que verlo sobre el terreno. Esperamos que el flujo de bienes a través de la

frontera, y no sólo el combustible diesel, se reanude lo antes posible y de manera eficaz, con propósitos humanitarios y comerciales. También a ese respecto, respaldamos el llamamiento del Secretario General Adjunto Pascoe a todas las partes para que trabajen de manera urgente a fin de lograr la reapertura controlada de los cruces.

Condenamos firmemente el lanzamiento de cohetes contra Israel y ciertamente reconocemos el derecho de Israel a la legítima defensa, pero pedimos que los civiles inocentes no paguen las consecuencias de esas acciones. Como dije antes, consideramos que la decisión de suspender o restringir los envíos de bienes básicos a Gaza es insostenible y contraproducente.

Es indispensable que se ponga fin a la violencia y, sobre todo, que la población civil de ambas partes no siga expuesta a ataques indiscriminados. Por lo tanto, apoyamos la propuesta de la Autoridad Palestina de asumir el control de la parte palestina del cruce de la Franja de Gaza y respaldamos la resolución aprobada por la Liga de los Estados Árabes en ese sentido. Con ese propósito, quisiéramos también reanudar la misión de supervisión de la Unión Europea en Rafah basándonos en el Acuerdo sobre desplazamiento y acceso de 2005.

Acogemos con beneplácito la posición adoptada por el Gobierno egipcio en la gestión pacífica y ordenada de la crisis actual y apoyamos la disponibilidad de la Unión Europea para fomentar una solución en colaboración con Egipto, la Autoridad Palestina e Israel.

La evolución de la situación en la Franja de Gaza no debe ralentizar en modo alguno el diálogo en curso, como ha subrayado el Secretario General Adjunto Pascoe. Es necesario que todas las partes hagan gala de la coherencia necesaria con el espíritu de Anápolis. Sobre todo, es importante que las partes se abstengan de adoptar posiciones opuestas a los principios de la hoja de ruta y que no transmitan un mensaje erróneo en cuanto a su buena voluntad de promover el éxito de su diálogo bilateral. En concreto, es necesario que cesen todas las actividades destinadas a ampliar los asentamientos israelíes en la Ribera Occidental y que se dismantelen todos los puestos avanzados ilegales, de conformidad con los compromisos asumidos en la hoja de ruta. Además, es necesario que se facilite la libertad de circulación y acceso de los palestinos.

La comunidad internacional está firmemente comprometida a apoyar la construcción de un Estado palestino independiente, democrático, contiguo y viable. La Unión Europea se ha comprometido firmemente con ese esfuerzo, incluso a través de la reciente aprobación —ya mencionada por algunos, en concreto por mi colega belga, el Sr. Verbeke— del nuevo mecanismo para gestionar la asistencia al pueblo palestino.

Además, habida cuenta de la compleja situación sobre el terreno, esperamos que se revitalice el papel del Cuarteto de apoyo al diálogo bilateral.

En cuanto a la situación en el Líbano, Italia condena categóricamente el ataque terrorista que tuvo lugar en Beirut el 25 de enero y que terminó con la vida del capitán de las fuerzas internas de seguridad libanesas Wissan Eid.

Podría continuar, pero ya que tengo la palabra en esta etapa del debate, quisiera limitarme a recordar y apoyar plenamente lo que ha dicho el Representante Permanente de Francia, Sr. Ripert. Lo que él ha dicho es lo que yo hubiera dicho.

Permítaseme concluir diciendo que deseamos subrayar que aplaudimos los esfuerzos de mediación de la Liga de los Estados Árabes y alentamos a su Secretario General. Apoyamos firmemente el papel de la Liga Árabe en la búsqueda de una solución rápida a la crisis política. En cuanto a la observación final que el Sr. Arias describió como una cuestión de principio, considero que se trata de una cuestión importante que debe hacernos pensar y cometeríamos un error y tendríamos poca visión de futuro si la ignorásemos. Creo que es un comentario importante sobre nuestra misión y la de la Asamblea General. Debemos tenerlo en cuenta. Nuestra credibilidad, es decir, la credibilidad de las Naciones Unidas, depende de nuestra gestión de esos asuntos.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Pascoe por su exposición informativa sobre la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.

Aprovechando el impulso generado por la Iniciativa de Paz Árabe y la conferencia de Anápolis, que fueron acogidas con beneplácito por la comunidad internacional como un hito en el proceso de paz del Oriente Medio, hemos sido testigos de algunos avances

alentadores. Éstos incluyen la reanudación del diálogo entre Israel y Palestina sobre temas tan fundamentales como el estatuto de Jerusalén, las fronteras de un futuro Estado palestino, los asentamientos en la Ribera Occidental, el retorno de los refugiados y los recursos de seguridad e hidráulicos. También se deben mencionar los 7.400 millones de dólares prometidos por los países y las organizaciones internacionales en la conferencia de donantes de París para apoyar el desarrollo de Palestina, así como el compromiso del Gobierno de Israel de paralizar la construcción de asentamientos en la Ribera Occidental ocupada y liberar a los prisioneros palestinos y los compromisos asumidos por la Autoridad Palestina para aplicar reformas económicas, restablecer el orden público y confiscar las armas sin licencia. Gracias a esos avances y a la conferencia programada de Moscú, el proceso de paz del Oriente Medio parecía avanzar en la dirección adecuada y traía una promesa de progreso.

Lamentablemente, nuestras renovadas esperanzas se vieron dañadas por los recientes acontecimientos que provocaron nuevas muertes entre civiles palestinos e israelíes. Quisiera hacer referencia a la declaración del Sr. Pascoe, en la cual describe el mes pasado como un mes de derramamiento de sangre. También se produjeron nuevas tensiones en la región y, lo que es más grave, una crisis humanitaria en la Franja de Gaza, que perjudicó a más de 1 millón de personas.

En ese sentido, la decisión del Consejo de Seguridad de celebrar un debate de emergencia, el 22 de enero de 2008, sobre la situación humanitaria en la Franja de Gaza fue necesaria y oportuna.

Nos sigue preocupando el deterioro de las condiciones de vida de la población sobre el terreno y la afluencia transfronteriza de refugiados a los países vecinos, que causa ansiedad e incertidumbre. Una vez más, mi delegación subraya la necesidad de que las partes interesadas actúen con moderación, respeten el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, y pongan fin a todos los actos de violencia. Pedimos a Israel que cese todas las restricciones a la circulación y las actividades comerciales de la población y adopte medidas para proteger a los civiles y cree las condiciones de seguridad para el retorno de los refugiados, reduciendo de así las tensiones y ayudando a volver a encauzar el proceso de paz del Oriente Medio.

Una paz duradera en el Oriente Medio sólo será posible gracias una solución duradera de la cuestión israelo-palestina. El establecimiento de un Estado palestino independiente que conviva en paz con Israel, sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta los derechos e intereses legítimos de todas las partes interesadas, sigue siendo la única solución viable.

Hay que volver a dar un verdadero impulso a las negociaciones directas, sustantivas y pacíficas por esa vía. La próxima conferencia de Moscú puede y debe aprovecharse para tal fin.

Si bien encomiamos los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes y del Gobierno del Líbano encaminados a hacer progresar el proceso político en el país, a mi delegación le preocupa profundamente la inestabilidad de la situación en el país, sobre todo el atentado con bomba que se produjo en Beirut el 25 de enero de 2008 y los múltiples aplazamientos de las elecciones presidenciales. Instamos a todas las partes interesadas a buscar soluciones de compromiso a fin de restablecer la normalidad en el país y, de ese modo, contribuir a la paz y la estabilidad regionales. Observamos con profunda preocupación las recientes tensiones en la relación entre Israel y el Líbano. Por ello, instamos a las partes a dar muestras de moderación con miras a arreglar las disputas mediante negociaciones pacíficas. Pedimos la plena aplicación de la resolución 1701 (2006), sobre todo en lo relativo al respeto de la soberanía y la integridad territorial, así como a la protección de los bienes muebles y los medios de vida de los civiles.

Por último, quisiera decir una vez más que valoramos y apoyamos el papel que desempeñan el Cuarteto, la Liga de los Estados Árabes, los países de la región y las Naciones Unidas, sobre todo el Consejo de Seguridad, en su intento por llegar a una solución duradera en el Oriente Medio. Esperamos con interés hacer nuestra contribución.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Como hemos constatado, la situación en el Oriente Medio sigue siendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, requiere un mayor grado de alerta de parte del Consejo de Seguridad y de toda la comunidad internacional. A través de su exposición tan constructiva, el Sr. Pascoe acaba de recordarnos este hecho tan triste, y mi delegación querría darle las gracias por ello.

Nosotros consideramos que el drama del Oriente Medio tiene un eje triple, a saber, los territorios ocupados, los agentes con su función y sus responsabilidades, y las expectativas. La imposibilidad del compromiso, o el rechazo al mismo, es un elemento central del drama del Oriente Medio, sobre todo porque la restitución íntegra de los territorios ocupados por Israel desde 1967 sigue siendo un contencioso que no tiene visos reales de desenlace inmediato, puesto que prosigue abiertamente la política de asentamientos, que es contraria a la resolución 1515 (2003) del Consejo de Seguridad.

Ante esta situación, los protagonistas tanto en los frentes sur u occidental como en la frontera entre Israel y Siria, se libran a los enfrentamientos, lo cual ha dado lugar al bloqueo de Gaza y el consiguiente drama humanitario, que, lamentablemente, al no haber llegado a un acuerdo, nuestro Consejo no ha podido condenar. Una vez más, mi país, Burkina Faso, deplora que eludamos nuestras responsabilidades y que, de ese modo, abandonemos a su suerte a la población civil.

Una vez más, invitamos a Israel a levantar totalmente las sanciones impuestas a Gaza y a la Autoridad Palestina para poner coto a las actividades militares en Gaza. La avalancha de palestinos en Egipto —que no van en busca de oro sino de satisfacer sus necesidades básicas— justo después del bloqueo demuestra que éste merece ser llamado un castigo colectivo.

También en el Líbano, la interminable crisis política salpicada de numerosos atentados terroristas hace temer lo peor. En esas circunstancias, la comunidad internacional y las Naciones Unidas deben buscar sin descanso una solución para el problema del Oriente Medio y, al hacerlo, deben hacer que los protagonistas rindan cuentas. No podría concebirse la esperanza de una solución duradera y viable sin ellos ni sin los Estados de la región. En este sentido, queremos saludar las iniciativas de paz de la Liga de los Estados Árabes, así como el firme compromiso del Gobierno egipcio respecto de los intentos de solucionar el conflicto. El resto de iniciativas de este tipo, sobre todo la Conferencia de Anápolis y la Conferencia de París, deben complacernos y contar con nuestro pleno apoyo.

El dinamismo y la buena voluntad que han generado esas iniciativas, así como las negociaciones bilaterales israelopalestinas de que fueron seguidas —y que deben proseguir, pese a las dificultades actuales— son, sin duda, un síntoma de que no se ha perdido del

todo la esperanza y de que el proceso de paz sigue siendo de actualidad. Los palestinos y los israelíes deberían comprender que, ante todo, son los primeros agentes de la paz. Su historia común y su destino común los condenan a serlo.

No obstante, no podrá llegarse a un arreglo sin un mínimo de compromiso basado en la tolerancia y el respeto mutuo. Actualmente, un hecho que han aceptado hasta los antiguos escépticos es que la visión de dos Estados independientes, Israel y Palestina, que coexistan pacífica y serenamente, no es un engaño. Me parece que el compromiso de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional debe ayudarlos a cumplir con ese objetivo cuanto antes.

Sr. Muharemi (Croacia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Pascoe por su exposición informativa y por su franca descripción de la realidad sobre el terreno. Es lamentable observar que el panorama no ha mejorado ostensiblemente desde su exposición informativa de la semana pasada, sobre todo en lo que concierne a los indicadores humanitarios.

Hemos seguido con preocupación y alarma los recientes sucesos de Gaza y del sur de Israel. Nuestra delegación lamenta que la semana pasada no se llegara a un consenso sobre la declaración de la Presidencia, pese a los esfuerzos significativos que se hicieron. Como demuestran nuestros debates de la semana pasada y de hoy, la situación humanitaria en Gaza suscita una profunda y persistente preocupación generalizada. Como dijimos antes, consideramos que todas las medidas concebidas para atentar indiscriminadamente contra la población civil son censurables, y pedimos que se ajusten al derecho internacional humanitario.

Acogemos con agrado las medidas israelíes encaminadas a mejorar la situación humanitaria en Gaza. No obstante, el cierre ininterrumpido de los pasos fronterizos entre Israel y Gaza es preocupante, sobre todo a tenor de las noticias sobre la rápida disminución de las existencias de alimentos y de los atrasos, cada vez mayores, de los camiones que transportan el socorro de los organismos de las Naciones Unidas. Alentamos a Israel y a todos los organismos pertinentes a adoptar todas las medidas necesarias para hallar alternativas a ese problema y garantizar el acceso humanitario.

Tras los inquietantes sucesos que se registraron la semana pasada en la frontera entre Gaza y Egipto, nos

tranquiliza saber que se están haciendo esfuerzos para hallar una solución pacífica y ordenada para los recientes disturbios. En ese sentido, quisiéramos expresar nuestro apoyo a la propuesta de la Autoridad Palestina en el sentido de que sea ella la que asuma el control de los pasos fronterizos de Gaza.

No obstante, la situación de Gaza no puede abordarse fuera del contexto del derecho de Israel a la legítima defensa. Los ataques constantes con cohetes contra el territorio israelí, así como el resto de actividades que atentan esencialmente contra los civiles, son inaceptables. Reiteramos el llamado a que todas las partes pongan fin de inmediato a todos los actos de violencia. Además, la situación debería abordarse en el contexto más amplio del proceso que se inició con la Conferencia de Anápolis.

En Anápolis se reiteró la solución de dos Estados y se elaboró un Entendimiento Conjunto en el que se contemplaba la concertación de un acuerdo de paz antes de fines de 2008. Permítaseme reafirmar nuestro apoyo pleno a los objetivos convenidos en Anápolis. Nos alientan los contactos constantes entre las partes y el inicio de las negociaciones para tratar todas las cuestiones pendientes, incluida la cuestión del estatuto definitivo. Abrigamos la esperanza de que dichas negociaciones desemboquen en una paz amplia, justa y duradera sobre la base del principio de tierra por paz, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, la hoja de ruta, la Iniciativa de Paz Árabe y los acuerdos contraídos anteriormente por las dos partes.

Los esfuerzos de ambas partes merecen encomio, así como el liderazgo de los Estados Unidos. Nos complace saber que el Presidente Bush visitó la región recientemente. De igual importancia es el compromiso constante de los Estados árabes; su amplia participación en la conferencia de Anápolis fue una señal prometedora. Además, la comunidad internacional en general tiene ante sí una función activa que desempeñar, especialmente en lo que se refiere a mejorar la capacidad de gobierno de la Autoridad Palestina y la construcción de una economía viable, tal como se destacó en diciembre en la conferencia de París.

Dicho esto, pensamos que la esperanza de paz puede ser socavada por la falta de mejoras tangibles sobre el terreno. Ese riesgo crea para ambas partes la obligación de actuar con prudencia, compromiso y moderación. A estas alturas, debe asignarse prioridad al cumplimiento de las obligaciones respectivas desde la

primera etapa de la hoja de ruta, incluido, por parte de Israel, el congelamiento de los asentamientos y la garantía de la libertad de acceso y circulación, y por parte de los palestinos, el fin de la violencia, el terrorismo y la incitación a la violencia.

Sin subestimar los desafíos, apelamos a la valentía política de ambas partes para que sigan trabajando con el objetivo de concertar un acuerdo de paz antes de que termine este año, guiados por los intereses a largo plazo de sus pueblos.

Seguimos de cerca con preocupación lo que sucede en el Líbano. Nuevamente volvió a aplazarse una fecha fijada para la elección presidencial. Tememos que, con cada postergación, aumente el riesgo de una mayor desestabilización de la frágil sociedad libanesa. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la función de mediación de la Liga Árabe.

Los actos terroristas y los disturbios que han tenido lugar recientemente en el Líbano son muy inquietantes, ya que la violencia sólo sirve para agravar la crisis política. Hacemos un llamamiento a todas las partes a que entablen un diálogo político global e inclusivo y procuren preservar el sentido de unidad nacional.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar sumándome a los oradores que me han precedido para dar las gracias al Secretario General Adjunto para Asuntos Políticos, Sr. Lynn Pascoe, por su presentación informativa sobre la situación que prevalece en el Oriente Medio. El examen mensual que realiza el Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Oriente Medio hoy debe efectuarse sobre acontecimientos que afectan la vida cotidiana de los pueblos de la región, así como sobre las iniciativas dirigidas a la instauración de la paz en dicha región.

La paz en el Oriente Medio recibió un nuevo impulso en Anápolis, en noviembre de 2007, cuando el Primer Ministro Ehud Olmert y el Presidente Mahmoud Abbas firmaron un Entendimiento Conjunto histórico en el que se enuncian los compromisos de ambas partes con miras a reanudar las negociaciones en pro de la paz. Confiamos en que ambos dirigentes harán todo lo posible para lograr los objetivos fijados en Anápolis. Nos alienta especialmente el hecho de que las partes hayan comenzado ya las negociaciones en torno a las cuestiones fundamentales.

El apoyo constante de la comunidad internacional sigue siendo pertinente. La conferencia de donantes

celebrada en París es un ejemplo encomiable de la contribución que aporta la comunidad internacional. Aplaudimos los progresos que se han logrado como seguimiento de la conferencia de París.

La conferencia de Anápolis abrió un nuevo capítulo en cuanto a la solución negociada del conflicto israelo-palestino. Sus resultados ofrecen un marco para la obtención de resultados concretos, incluido un tratado de paz entre las dos naciones. Sin embargo, el resultado verdadero de este diálogo en curso todavía no ha mostrado un avance claro hacia una solución del conflicto. Es obvio que sigue habiendo retos de gran envergadura. De hecho, durante este período ha continuado el ciclo vicioso de la violencia, sobre todo en la Franja de Gaza. Como lo señaló el Secretario General Adjunto Pascoe, en este mes ha habido mucho derramamiento de sangre.

La crisis humanitaria en Gaza es grave e inaceptable. Los habitantes de Gaza han venido sufriendo no sólo a causa del cierre de los pasos fronterizos, sino también debido a las repetidas incursiones militares de Israel. Si no se aborda de manera amplia, la situación que impera en la Franja de Gaza podría poner en peligro la promesa que surgió en la conferencia de Anápolis. Analizamos profunda y ampliamente la situación que prevalece en Gaza en el debate abierto y en las consultas de seguimiento que celebró el Consejo la semana pasada.

Hoy queremos hacer hincapié una vez más en la importancia de que el Consejo dé una respuesta común a esta catástrofe humanitaria que está teniendo lugar. El Consejo no puede guardar silencio; sería, sin duda, un silencio ensordecedor. Por ello, es motivo de gran decepción que a pesar de los esfuerzos serios y bien intencionados, no se haya logrado el consenso. A falta de ese consenso, los foros como el de la sesión de hoy, a criterio de mi delegación, son muy valiosos ya que brindan la oportunidad de que se expresen las diversas opiniones.

Seguimos pensando que un diálogo interpalestino es fundamental para el éxito del proceso de paz. El diálogo es crítico para impulsar el proceso de paz, forjar el consenso y frenar la violencia, que sigue estallando. Como las distintas tendencias palestinas asumen posturas que a veces se oponen y se contradicen mutuamente, el estancamiento caracteriza el proceso político actual e impide el avance. A medida que nos preparamos para llevar adelante este proceso,

pensamos que es imperioso que se realicen esfuerzos para facilitar el diálogo entre las distintas tendencias palestinas.

En cuanto al Líbano, seguimos preocupados por el estancamiento político que paraliza al Gobierno del país. La elección de un nuevo Presidente ya se ha pospuesto 13 veces. En momentos como éste, es urgente no sólo que se forje un consenso político entre las facciones en pugna, sino también que se tomen medidas para poner fin al estancamiento político del país. En este sentido, Indonesia celebra los esfuerzos del Secretario General de la Liga Árabe, Sr. Amr Moussa, que ha consultado con distintas facciones del Líbano y las ha alentado a lograr la unidad y a llevar a cabo la elección presidencial. Reconocemos la importancia del plan triple propuesto por la Liga.

Una elección presidencial debe celebrarse de conformidad con lo que dispone la Constitución del Líbano. Su continua postergación podría afectar muy seriamente la unidad del país. Opinamos que ese proceso debe ser nacional: debe ser llevado a cabo por y para los libaneses. Todas las partes interesadas deben ahora poner fin a este punto muerto y forjar un consenso que conduzca a los comicios presidenciales.

El conflicto del Oriente Medio se ha prolongado demasiado. La necesidad de lograr una solución pacífica, justa, duradera y amplia del conflicto es absolutamente fundamental. El Gobierno de Indonesia se compromete a ayudar a poner fin a este conflicto amargo y de larga data, que ha venido desgastando a las partes durante demasiado tiempo. Ante todo, nuestro respaldo y apoyo a la causa palestina es total e inquebrantable. Abrigamos la esperanza de que los esfuerzos multilaterales, incluidos los del Consejo de Seguridad, el Cuarteto y la Liga Árabe, puedan optimizarse y contribuyan al logro de una paz justa, amplia y duradera en el Oriente Medio, sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo, incluidas las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1515 (2003), los términos de referencia de Madrid, el principio de tierra por paz y la Iniciativa de Paz Árabe.

Sr. Li Junhua (China) (*habla en chino*): La delegación de China agradece al Secretario General Adjunto Pascoe su presentación informativa.

El 22 de junio, el Consejo de Seguridad celebró una sesión de emergencia sobre la crisis humanitaria de Gaza. Todas las partes pertinentes expresaron su honda

preocupación. Sin embargo, durante la semana pasada, la situación no ha mejorado de manera sustancial.

China siente profunda preocupación por la situación imperante y expresa su pesar. Las difíciles condiciones de vida actuales de los civiles en Gaza son inaceptables.

Hemos tomado nota de que, en su reunión con el Presidente Abbas, el 27 de enero, el Primer Ministro Olmert se comprometió a no suspender nuevamente los suministros de alimentos, medicamentos y energéticos necesarios destinados a Gaza y a hacer mayores esfuerzos para evitar el estallido de nuevas crisis humanitarias. Abrigamos la esperanza de que el Gobierno israelí cumpla sus compromisos de manera eficaz y abra cuanto antes todos los cruces que van a Gaza a fin de garantizar un suministro expedito de la asistencia humanitaria.

La comunidad internacional también debería prestar asistencia humanitaria de emergencia a Palestina. Al respecto, expresamos nuestro agradecimiento por los esfuerzos y aportes de los países pertinentes, sobre todo de Egipto. La crisis humanitaria de Gaza es actualmente el problema más acuciante en el Oriente Medio, y exige la adopción de medidas de emergencia para su solución. Toda demora redundará en un mayor sufrimiento humano.

La Autoridad Nacional Palestina ha propuesto controlar los puntos fronterizos de Gaza. Este plan es digno de una respuesta afirmativa.

La crisis de Gaza tiene amplios antecedentes y profundas causas raigales. La única manera de responder a los distintos retos en el Oriente Medio para lograr una paz general, justa y duradera consiste en que todas las partes interesadas realicen negociaciones políticas, con el apoyo de la comunidad internacional. Acogemos con agrado el proceso de negociación que se inició en la Conferencia de Anápolis, y también aplaudimos la labor realizada por los dirigentes israelíes y palestinos, así como por parte de sus equipos de negociación respectivos.

Para que las negociaciones surtan efecto, Israel y Palestina deben eliminar las diferentes interferencias y mostrarse más decididos a impulsar las negociaciones, forjar un consenso más amplio entre ellos y lograr las soluciones de avenencia y hacer las concesiones necesarias en las negociaciones. La comunidad internacional debe fomentar y encomiar las

negociaciones que celebren las dos partes y ofrecerles apoyo útil. Para garantizar que las negociaciones se celebren sin obstáculos, todas las partes deben desplegar esfuerzos concertados y crear las condiciones propicias para su celebración.

La comunidad internacional deberá ayudar a la Autoridad Palestina a fin de crear un mecanismo de fuerzas de seguridad y acelerar su desarrollo económico. También hay que esforzarse para impulsar una cesación del fuego general entre Palestina e Israel a fin de poder evitar todo acto que pudiera redundar en un deterioro de la situación. Asimismo, Israel debe adoptar medidas audaces para eliminar los cierres en Palestina y dismantelar los muros de separación y los asentamientos.

La situación en el Líbano se encuentra en una coyuntura decisiva. Las elecciones presidenciales han sido aplazadas sucesivamente, y la situación de seguridad muestra indicios de deterioro. Esperamos que las facciones libanesas procedan buscando la estabilidad y la solidaridad nacional y diriman sus diferencias de manera pacífica, tratando de lograr un entendimiento común. No hace mucho, la Liga de los Estados Árabes presentó una propuesta para solucionar la crisis política libanesa. Esa propuesta merece la atención de todas las partes y facciones libanesas.

El año 2008 es crucial para lograr la paz en el Oriente Medio. Se presentan nuevas oportunidades, que van de la mano de complejos desafíos. Para garantizar que 2008 sea un año de esperanza para el Oriente Medio, todas las partes pertinentes deberán realizar esfuerzos concertados, lo que incluye la pronta consecución de la paz entre el Líbano e Israel y entre Siria e Israel. Las negociaciones entre el Líbano e Israel y entre Siria e Israel son un componente importante del proceso de paz del Oriente Medio. La reanudación inmediata de las negociaciones pertinentes y el progreso que se alcance a ese respecto contribuirán al logro de una paz general en el Oriente Medio.

Nos parece que el proceso de paz no será fácil, pero siempre que recurramos a las negociaciones y no a la fuerza, y entablemos el diálogo y rechacemos el enfrentamiento, sin duda podremos abrir las puertas hacia la paz. Esperamos que todas las partes pertinentes del Oriente Medio perseveren en sus esfuerzos a este fin.

Sr. Wolf (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera sumarme a los demás oradores para dar las gracias al Secretario General

Adjunto, Sr. Pascoe, por su informe. Reconocemos sobremedida los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y sus organismos técnicos especializados para responder a la difícil situación de la región.

Los alarmantes acontecimientos que han tenido lugar en Gaza y en el sur de Israel no desalentarán el compromiso de los Estados Unidos respecto de la visión del Presidente Bush de que existan dos Estados, que coexistan en paz y seguridad, y no harán que el Consejo desista de su compromiso de cumplir el objetivo a largo plazo de establecer un Estado Palestino pacífico, democrático y viable.

Israel y los palestinos avanzan en el proceso político que se inició en Anápolis, y los Estados Unidos y otros miembros de este Consejo y el Cuarteto deben seguir apoyando esos esfuerzos.

Como señaló el Presidente Bush en su reciente visita a Jerusalén, estamos apoyando el progreso en cuatro vertientes.

En primer lugar, ambas partes deben cumplir con sus compromisos en virtud de la hoja de ruta, como reafirmaron las partes en Anápolis. Para los israelíes, ello consiste en poner fin a la ampliación de los asentamientos y eliminar los puestos de avanzada no autorizados. Para los palestinos, se trata de hacer frente a los terroristas y dismantelar su infraestructura.

En segundo lugar, los palestinos deben construir su economía e instituciones políticas y de seguridad con la ayuda de Israel y de la comunidad internacional. El Representante Especial del Cuarteto, Tony Blair, realiza importantes progresos en cuanto a la reforma económica y la creación de instituciones en Palestina y ha establecido buenas relaciones de trabajo con el Primer Ministro Fayyad y con el Ministro de Defensa de Israel, Sr. Barak.

La tercera vertiente es la vertiente internacional. La comunidad internacional ha demostrado, tanto en París como en Anápolis, que apoya plenamente esos esfuerzos. Los Estados Unidos reconocen la Iniciativa de Paz Árabe y opinan que los Estados árabes comprometidos con la paz regional deben comunicarse con Israel.

Por último, las negociaciones bilaterales son fundamentales para lograr un arreglo pacífico que ponga fin a la ocupación que comenzó en 1967. La única manera de tener una paz duradera consiste en que ambas partes se reúnan para tomar decisiones difíciles y aplicarlas con el fin de generar confianza. Los Estados

Unidos consideran que el Presidente Abbas y el Primer Ministro Olmert tomarán estas decisiones, habida cuenta de que ambos se han comprometido a crear condiciones de seguridad y estabilidad. Abrigamos la esperanza de que sus equipos negocien con seriedad y aborden todas las cuestiones medulares que les resulten difíciles. Ya se encuentran presentes en la región, desempeñando sus funciones, los enviados de los Estados Unidos que fueron nombrados para supervisar y facilitar el progreso en relación con la hoja de ruta, dar carácter profesional a las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina y cooperar con las partes y los asociados regionales para concebir ideas a fin de definir el concepto de seguridad de un futuro Estado palestino.

Esperamos que la comunidad internacional se comprometa a mantener el impulso generado en Anápolis luego del acuerdo sobre el cumplimiento de la hoja de ruta, que fue reforzado posteriormente en París después de que se establecieron compromisos de apoyo financiero con vistas a la creación de instituciones y la reforma económica en Palestina.

Todos debemos seguir comprometidos con la creación de un Estado Palestino que sea la patria del pueblo palestino, al igual que lo es Israel para el pueblo judío.

Los Estados Unidos comparten el pesar de otras delegaciones debido a que el Consejo no pudo lograr el consenso sobre una declaración de la Presidencia relativa a la situación en Gaza y en el sur de Israel. Quiero ser claro al respecto. La falta de acuerdo sobre un texto no debe interpretarse como una falta de preocupación por parte del Consejo en cuanto a la situación humanitaria. Se debe atender a las necesidades humanitarias de los habitantes de Gaza, y seguiremos siendo uno de los principales proveedores de asistencia humanitaria a los palestinos que sufren debido al golpe ilegal de Hamas contra las instituciones legítimas de la Autoridad Palestina.

Como ha dicho la Secretaria Rice, no abandonaremos a los habitantes de Gaza, y seguiremos considerando a Gaza como parte fundamental del futuro Estado palestino.

Pero esta situación no se desarrolló por sí sola. Creemos que este Consejo debe abordar las circunstancias que dieron lugar a esta situación, en particular pidiendo a Hamas que ponga fin a sus actos de violencia y adopte las medidas necesarias a fin de lograr un progreso genuino hacia la visión de dos

Estados democráticos —Israel y Palestina— que convivan en paz y seguridad.

Los grupos terroristas en Gaza siguen atacando a ciudadanos israelíes inocentes con cohetes y morteros todos los días. Esos ataques con cohetes y morteros son inaceptables y deben detenerse. Israel, al igual que cualquier otro Estado Miembro, tiene derecho a la legítima defensa. Hamas, tras haber arrebatado el poder de forma violenta e ilegítima en Gaza el pasado mes de junio, tiene la responsabilidad de poner fin a estas y otras actividades terroristas en Gaza y procedentes de esa zona.

Más recientemente, Hamas organizó ataques en la frontera entre Gaza y Egipto, que dieron como resultado decenas de miles de personas que llegaron a Egipto de manera incontrolada, desestabilizando la región al facilitar el potencial acceso de los terroristas a Egipto y la transferencia de armas a Gaza. A fin de examinar esas inquietudes, las Naciones Unidas apoyan los contactos entre Israel y la Autoridad Palestina con el propósito de estudiar ideas tales como la propuesta del Primer Ministro Salam Fayyad de que la Autoridad Palestina asuma la responsabilidad del lado palestino del cruce de Gaza.

Las acciones de Hamas son claramente contrarias a las aspiraciones del pueblo palestino de libertad y de ser un Estado. Un Estado palestino nunca nacerá del terror y la violencia. Esas aspiraciones sólo podrán alcanzarse mediante negociaciones y vías pacíficas. Hamas debe poner fin a los ataques diarios con cohetes de Gaza a Israel y ceder el control ilegítimo de Gaza a la Autoridad Palestina, bajo el liderazgo legítimo del Presidente Abbas y del Primer Ministro Fayyad.

Lamentamos profundamente que el Consejo no pudiera ponerse de acuerdo en cuanto a un proyecto de declaración de la Presidencia el pasado viernes. Dicho proyecto habría permitido al Consejo actuar de forma constructiva al abordar este desafío de manera cabal, seria y equilibrada.

A ese respecto, permítaseme hacer un comentario acerca de la declaración pronunciada previamente en esta reunión por el representante de Palestina. Compartimos su pesar y el de otros en cuanto a que el Consejo no pudo alcanzar un consenso sobre el proyecto de declaración de la Presidencia el pasado viernes. Reconocemos que la situación humanitaria actual es preocupante. Pero la credibilidad de su declaración se habría visto mejorada si, como mínimo, le hubiéramos oído hablar acerca de los lanzamientos de cohetes terroristas contra Israel desde Gaza,

territorio que está en manos de Hamas tras un golpe ilegal y violento.

Es lamentable que no haya hablado acerca de esos puntos en nombre de su Gobierno, como sí lo ha hecho su propio Presidente. Aquí quisiera citar la declaración del Presidente Abbas de 22 de enero: “Por nuestra parte, hemos condenado y seguimos condenando el lanzamiento de esos cohetes fútiles contra quien sea. Los cohetes no ayudan y deben detenerse”. ¿Cómo no podríamos ponernos de acuerdo para apoyar esa postura clara y sensata? Creo que la mayoría de nosotros está dispuesta a así hacerlo.

He subrayado este punto porque me temo que la retórica que hemos oído hoy no nos servirá de ayuda para un proceso cuyos objetivos finales son la paz en la región, el derecho de Israel a existir dentro de fronteras seguras y la creación de un Estado palestino independiente y viable. A ese respecto, también nosotros cuestionamos la utilidad de reuniones como la de hoy, las cuales, a menudo, son principalmente plataformas de retórica y ofrecen poco apoyo concreto a lo que nos gustaría creer que es el compromiso claro del Consejo con respecto a esos objetivos.

Ahora me referiré al Líbano. Los Estados Unidos condenan enérgicamente el atentado terrorista en Beirut la pasada semana, en el que resultaron muertos miembros de las fuerzas de seguridad nacionales libanesas, el capitán Wissam Eid y otros muchos libaneses. Hacemos partícipes de nuestro pésame a las familias de los libaneses inocentes asesinados en ese brutal ataque. Ese bombardeo —el último de una serie de atentados terroristas dirigidos a los que trabajan para velar por la independencia y la soberanía del Líbano— forma parte del ataque constante a las instituciones legítimas del país. Al igual que los asesinatos y bombardeos anteriores, fue un ataque contra la democracia del Líbano y contra todos aquellos que trabajan para velar por la unidad, la independencia y la prosperidad del Líbano.

Los Estados Unidos no titubearán al apoyar al Gobierno legítimo y elegido democráticamente del Líbano. Agradecemos los esfuerzos de las Naciones Unidas dirigidos a establecer rápidamente el Tribunal especial para el Líbano, que pedirá cuentas a los responsables del asesinato del ex Primer Ministro del Líbano Hariri y otros crímenes conexos. Instamos a los miembros del Consejo y a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que ofrezcan asistencia financiera

de forma que el Tribunal pueda llevar adelante su importante labor.

Por último, renovamos nuestro llamado relativo a que se elija de forma inmediata a un nuevo Presidente de conformidad con la Constitución del Líbano, y también pedimos a Siria, al Irán y a sus aliados que cesen su injerencia y obstrucción del proceso democrático del Líbano.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de la Jamahiriya Árabe Libia.

Para empezar, quisiera dar las gracias al Sr. Lynn Pascoe por su exposición informativa ante el Consejo acerca de la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.

Este año, 2008, marca el sexagésimo aniversario de la tragedia palestina, y a principios de este año se conmemoró el quincuagésimo aniversario de la ocupación por parte de Israel de la Ribera Occidental y la Franja de Gaza. Quiero recordar al Consejo esos dos acontecimientos porque considero que revisten gran importancia. ¿No ven los otros miembros, como yo, que los palestinos han padecido durante mucho tiempo tragedias y sufrimientos, y que tienen todo el derecho a dejar de ser pacientes?

Creo que lo que diré a continuación explicará muchas de las medidas adoptadas en contra del pueblo palestino. Desde 1967, las autoridades de ocupación sionista han intentado dar pie a un hecho consumado al cambiar el estatuto jurídico de Jerusalén y al construir asentamientos —todos los cuales son ilegales— en los territorios palestinos ocupados. Durante años, esas autoridades han ido afianzando esa realidad mediante la construcción de un muro racista que ha aislado a amplias zonas del territorio palestino ocupado, reduciendo su tamaño a menos del 12% de las tierras palestinas históricas, o casi el 50% del área total ocupada en 1967. Esas medidas se han llevado cabo pese a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 2004, en la que se estipula que la construcción de un muro de separación es ilegal y contraria al derecho internacional y que los israelíes deben desmantelarlo y recompensar a los palestinos que se han visto afectados por su construcción. No obstante, los israelíes, como siempre, han seguido desobedeciendo abiertamente la legitimidad y la legalidad internacionales.

Vemos ejemplos de ello en la escalada sionista de terrorismo que han llevado cabo las autoridades de ocupación contra el pueblo palestino, como se demuestra en la incesante campaña de asesinatos contra los palestinos, así como las matanzas —a las que hizo referencia el Sr. Pascoe— en los últimos días en la Franja de Gaza ocupada. Lamentablemente, los constantes cierres y el asedio, como todos sabemos, son un eslabón más en la larga cadena de acciones, como la detención de más de 11.000 personas, la mayoría de ellos en prisiones y centros de detención israelíes, según mencionó el Sr. Mansour en su declaración esta mañana.

Entre ellos hay cientos de mujeres y cientos de niños y más de 900 funcionarios palestinos, incluso miembros del Consejo Legislativo Palestino.

Ha habido también numerosas incursiones en poblados palestinos. Esas incursiones han aterrorizado a los civiles, cuyas propiedades han sido confiscadas y sus tierras de cultivo, destruidas. Hasta han creado barricadas y cientos de puestos de control en una superficie muy pequeña, para obstaculizar la movilidad del pueblo palestino y hacer su vida insostenible.

Como saben los miembros del Consejo —y como observan a diario— el sofocante estado de sitio permanente impuesto a la Franja de Gaza ha tenido una repercusión devastadora en todos los aspectos de la vida de más de 1,5 millones de palestinos. Acogemos con satisfacción la anunciada declaración de intención, que, hasta la fecha, no ha dado lugar a nada, mientras se hace caso omiso del sufrimiento del pueblo palestino, sufrimiento que viola el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra. La Franja de Gaza sigue aún bajo ocupación. Ello constituye un castigo colectivo del pueblo palestino, que es un delito en virtud del derecho internacional humanitario.

En el párrafo 2 de la resolución aprobada por el Consejo de Derechos Humanos en su sexto período extraordinario de sesiones, el 23 de enero de 2008, se pide que se adopten

“urgentes medidas internacionales para poner fin de inmediato a las graves violaciones cometidas por la Potencia ocupante, Israel, en el Territorio Palestino Ocupado, incluidos los ataques e incursiones militares israelíes incesantes y repetidos en ese Territorio y el asedio de la Franja de Gaza ocupada”. (*A/HRC/S-6/L.1*)

El mundo entero ha presenciado una vez más —como si en realidad necesitara otro ejemplo— la realidad de las intenciones de Israel respecto de la paz. Como es su costumbre, después de la Conferencia de Anápolis los israelíes continuaron la escalada de su campaña de ataques a gran escala, no sólo contra Gaza sino también contra los poblados de la Ribera Occidental. El Sr. Pascoe hizo referencia a ello, y nos dio ejemplos. Esos ataques han dado lugar a muchas víctimas, entre ellas ancianos, mujeres y niños.

Como ha anunciado la propia Potencia ocupante, y como saben los miembros del Consejo, también piensan seguir construyendo asentamientos. Todo ello fue a raíz de la Conferencia de Anápolis, en contravención de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, las decisiones del Cuarteto y hasta de las propias promesas contraídas por Israel en la Conferencia.

Deseo advertir al Consejo de las consecuencias de esas medidas para la paz. El hecho de que las autoridades ocupantes israelíes sigan burlándose de las resoluciones relativas a la Mezquita de Al-Aqsa, incluidas las de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en realidad pone en peligro a la propia Mezquita.

El objetivo de Israel es de sobra conocido, a saber, socavar el propio concepto de paz. Esa es su conducta habitual.

Sólo puede lograrse la paz mediante la retirada completa e incondicional de Israel de todos los territorios árabes ocupados desde 1967 —incluidos Jerusalén oriental, el Golán sirio ocupado y las granjas de Shabá— de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y la Iniciativa de paz árabe, y mediante el establecimiento de un Estado palestino independiente en todos los territorios palestinos ocupados desde 1967, con fronteras seguras y reconocidas y con Al-Quds Al-Sharif como su capital. La paz debe también incluir el regreso de los refugiados a su patria, de donde fueron expulsados en 1948 mediante una operación de depuración étnica a gran escala que muchos historiadores israelíes admiten.

En ese sentido, deseamos subrayar el derecho del pueblo palestino a hacer frente a la ocupación. Describir su resistencia como una forma de terrorismo es un intento de obliterar ese derecho. Ese derecho debe ser respaldado, no socavado.

Deseo recordar al Consejo que los palestinos decidieron anteriormente detener el lanzamiento de cohetes. Esos cohetes se han mencionado con frecuencia en el Consejo, aunque en realidad nunca han matado ni herido a nadie. Los palestinos prometieron detener el lanzamiento de cohetes hace muchos meses. Durante ese tiempo, Israel ha seguido su acostumbrada conducta: asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, incursiones, y otros.

Las Naciones Unidas, mediante el Consejo de Seguridad —el órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales— deben asumir sus responsabilidades en relación con la paz en el Oriente medio y hallar la forma de aplicar las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 1397 (2002) del Consejo. El Consejo no puede desempeñar su papel a menos de que cumpla con sus propias resoluciones y trabaje por que se apliquen.

La situación en el Líbano sigue sufriendo los efectos de la agresión de Israel que comenzó el 12 de julio de 2006. El Consejo no intentó detener esa agresión en el momento adecuado. Ello condujo a la destrucción general de la infraestructura del Líbano, lo cual se ha subrayado en numerosos informes de las Naciones Unidas, y no es necesario que mencione el número de documentos. El Líbano sigue sufriendo debido a esa agresión, en particular como resultado de las minas sembradas por el enemigo y las bombas en racimo utilizadas. Al continuar negándose a entregar los mapas para la ubicación de esas minas y de las bombas en racimo, Israel expone deliberadamente a civiles a la constante posibilidad de resultar muertos por ellas y paraliza el desarrollo económico y los esfuerzos humanitarios en muchas partes del Líbano.

Deseo recordar al Consejo las cartas diarias del representante del Líbano sobre las constantes violaciones de Israel de su espacio aéreo, marítimo y terrestre. Esas violaciones contravienen explícitamente la resolución 1701 (2006), y considero que contribuyen a lo que está sucediendo hoy en el Líbano.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante del Líbano.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por haber dirigido la labor del Consejo durante este

mes. Quiero también agradecer al Sr. Pascoe su instructiva e importante exposición informativa.

Hace una semana, este Consejo examinó la crisis actual en Gaza, provocada por el asedio impuesto por Israel. Durante esa semana, se alzaron muchas voces para denunciar el castigo colectivo impuesto por Israel a los civiles palestinos. Lo que es más importante, la resolución a la que se refiere, aprobada por el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra, pide:

“medidas internacionales para poner fin de inmediato a las graves violaciones cometidas por la Potencia ocupante, Israel, en el Territorio Palestino Ocupado” (A/HRC/S-6/L.1).

La población sigue esperando que el Consejo confirme que puede asumir el reto, que se produzca un levantamiento del bloqueo y se abran los cruces para permitir a los civiles cruzarlos inmediatamente. Pese a las frustraciones con respecto a las limitaciones del Consejo para abordar de lleno los problemas del conflicto árabe-israelí, muchos aún confían en este órgano y creen en su función con respecto a mantener la paz y la seguridad internacionales. Nadie se siente decepcionado si el objetivo final es la paz.

La Comisionada General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, la Sra. Karen Koning AbuZayd, dijo en un artículo publicado en *The Guardian* del 23 de enero de 2008:

“Nunca ha existido una necesidad más urgente de que la comunidad internacional adopte medidas para restablecer la normalidad en Gaza. Las comunidades hambrientas, enfermas y enfurecidas no son buenos aliados para la paz.”

Ahora es necesario normalizar las condiciones de vida en Gaza y en la Ribera Occidental, no sólo para poner fin al sufrimiento de la población, sino también para garantizar que el proceso general de paz que debería haber seguido a la conferencia de Anápolis vuelva a gozar de credibilidad. Dicha credibilidad se vio empañada y obstruida por la política de hechos consumados impuesta por Israel, que recurre al uso de la fuerza e incumple el derecho internacional y las resoluciones pertinentes. Los asentamientos no se han congelado, pese a la inclusión de esa medida en el compromiso inicial asumido en virtud de la hoja de ruta del Cuarteto, y el muro de separación sigue construyéndose. No se ha levantado el bloqueo de los

cruces ni se permite a todas las instituciones palestinas trabajar en los territorios ocupados.

Se trata de medidas de fomento de la confianza que permitirían abordar la cuestión del estatuto definitivo. Los participantes de Anápolis llegaron a un acuerdo al respecto, a saber, sobre las fronteras, Jerusalén, la seguridad y los refugiados. Todo ello basado en el documento de referencia de Madrid, las resoluciones internacionales pertinentes y la Iniciativa de Paz Árabe, presentada en Beirut por los jefes de Estado árabes en 2002 y confirmada en la cumbre de Riad de 2007. Esa iniciativa pide una paz general basada en una retirada de Israel de todos los territorios ocupados en 2007, sobre todo en la Ribera Occidental, la Franja de Gaza, el Golán y los demás territorios libaneses ocupados.

Desde este punto de vista, mi país, el Líbano, insiste en que la cuestión de los refugiados debe resolverse de conformidad con la resolución 194 (III) de la Asamblea General. Reiteramos nuestro llamamiento para que se produzca esa repatriación, que es necesaria. Si no se lleva a cabo, peligrará la identidad nacional de esos palestinos.

El comportamiento de Israel en los territorios palestinos ocupados, en concreto en Gaza, nos recuerda las recientes imágenes atroces de la guerra que Israel llevó a cabo contra el Líbano en 2006, en la que destruyó la infraestructura de manera sistemática y atacó deliberadamente a la población civil. El Gobierno libanés se ha puesto en marcha para aplicar las disposiciones de la resolución 1701 (2006) aprobada por este Consejo tras la guerra de 2006. El objetivo es restablecer la seguridad y la estabilidad en el Líbano meridional. Sin embargo, Israel continúa incumpliendo esa resolución al violar continuamente, a diario, la soberanía del Líbano. El año pasado, esas violaciones ascendieron a 872. Hubo 711 violaciones del espacio aéreo, 32 violaciones de las aguas territoriales y 128 del espacio terrestre. La última incursión tuvo lugar en 2008, cuando los israelíes penetraron 200 metros en el territorio libanés, sobrepasando la Línea Verde, y detuvieron a un ciudadano libanés durante un día. Israel continúa negándose a proporcionar los mapas de las minas terrestres. Lanzó bombas de racimo sobre el Líbano meridional durante la última guerra y se niega a proporcionar los mapas que muestran su ubicación.

Acogemos con satisfacción el nombramiento por el Secretario General de un representante para que

desempeñe la función de facilitador en la cuestión de los dos soldados israelíes secuestrados, pero Israel sigue negándose a resolver la cuestión de los libaneses detenidos en sus prisiones durante decenios en durísimas condiciones. Pedimos una vez más su liberación inmediata.

En cuanto a las granjas de Sheba'a, pese a que vemos con buenos ojos la demarcación geográfica provisional incluida en el informe periódico del Secretario General sobre la aplicación de la resolución 1701 (2006), consideramos que ésta debería formar parte de un proceso diplomático en el cual deben participar los Estados y los interesados para lograr una retirada israelí completa. Mientras tanto, debe determinarse la identidad de esas granjas de una vez por todas. Pedimos que se reconsidere la propuesta del Gobierno libanés, en el marco de las propuestas que ha presentado abogando por que las granjas se sometan temporalmente a un mandato de las Naciones Unidas.

No se han celebrado elecciones presidenciales en mi país desde el 24 de noviembre de 2007. Este hecho es motivo de preocupación para la comunidad internacional y para nuestros hermanos. De hecho, este Consejo aprobó el 11 de diciembre una declaración de la presidencia expresando su preocupación con respecto a la prórroga de las elecciones presidenciales. El Gobierno libanés ha apoyado el plan general elaborado por la reunión de ministros de la Liga de los Estados Árabes, celebrada en El Cairo los días 5 y 6 de enero de 2008, a fin de facilitar la celebración inmediata de elecciones, en virtud del cual el General Suleiman sería el Presidente por consenso del Líbano. Esa misma iniciativa fue reiterada por los ministros árabes en su reunión del 28 de enero.

Permítaseme señalar a la atención el hecho de que la continuidad de la crisis política plantea una vez más la amenaza de que se produzcan más actos violentos, como pudimos comprobar el pasado fin de semana con la muerte de ocho ciudadanos. Esos incidentes lamentables, tras los cuales anunciamos medidas especiales, están siendo investigados por las autoridades judiciales. Este Consejo no es consciente de que se han producido operaciones terroristas durante los tres últimos años. Dichos ataques debilitan la estabilidad, la independencia, la soberanía y la seguridad del Líbano. Se dirigen contra figuras ilustres en las esferas de la política, los medios y la seguridad y en instituciones constitucionales, de seguridad y civiles. A finales de 2007, un ataque terrorista tuvo como resultado el

asesinato del General François el-Hajj, que era una eminente figura en el Líbano que había puesto fin al terrorismo en los campamentos de refugiados. El Consejo condenó firmemente ese ataque. El año 2008 comenzó con otra fase de ataques terroristas y varios civiles resultaron muertos en un ataque dirigido contra un vehículo diplomático en enero de 2008.

Esos ataques también iban dirigidos contra las instituciones de seguridad por cuanto costaron la vida al Capitán Wissam Eid de los servicios de inteligencia, así como a varios civiles. El Consejo de Seguridad condenó ese crimen en su declaración de ayer. El propósito de esos atentados también era desestabilizar el sur del Líbano y aterrorizar a las fuerzas internacionales y a su personal. El atentado más reciente fue contra una unidad neerlandesa.

Ninguno de esos atentados terroristas ha quebrantado el compromiso de los libaneses con la independencia, la unidad y la libertad de su país. Los atentados no socavarán nuestra determinación de renovar el consenso nacional ni frenarán la marcha hacia la justicia internacional, que emprendimos juntos. Por ello, encomio las iniciativas del Secretario General encaminadas a la adopción de las medidas necesarias para la creación de un tribunal internacional especial encargado del asesinato del ex Primer Ministro Hariri y sus acompañantes a fin de impedir que los criminales sigan con sus actividades terroristas y, de ese modo, consolidar la paz y la estabilidad en el Líbano.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Mi delegación suscribe cada una de las palabras de su declaración, Sr. Presidente. A nuestro entender, las palabras que ha pronunciado hoy en este Consejo representan el modo correcto de ejercer el privilegio del veto moral contra todo intento de dar vuelta los hechos o de despojar de contenido el papel de las Naciones Unidas en cuanto a llegar a una paz justa, duradera y general en el Oriente Medio.

Hemos escuchado la exposición informativa que ha pronunciado esta mañana el Secretario General Adjunto Pascoe. Aun cuando se ha esforzado al máximo por encubrir las violaciones israelíes constantes de todas las normas y leyes internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad, así como por ocultar los hechos sobre el terreno, su exposición informativa no ha podido ofrecer sino un panorama

muy sombrío de la situación sobre el terreno que ha soportado la región durante los más de 40 años del colonialismo abominable de los asentamientos israelíes.

En relación con la exposición mensual del Secretario General Adjunto Pascoe, quisiéramos expresar nuestra insatisfacción porque no ha hablado de la situación del Golán sirio ocupado. Como bien saben todos los colegas, el tema de la sesión mensual del Consejo de Seguridad es “La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”. El Golán sirio ocupado es una parte intrínseca de esa situación provocada por la ocupación israelí de los territorios árabes. Hoy, participamos en esta sesión del Consejo de Seguridad como principal parte interesada, de conformidad con las decisiones del propio Consejo. Basándonos en ello, pedimos a la Secretaría que vele por que no se repita esa omisión en las exposiciones informativas futuras. Expresamos nuestro agradecimiento por toda la información relativa a las actividades de ocupación israelíes en el Golán sirio ocupado.

Los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General determinan, en todos los casos, que la ocupación es la peor forma de agresión y la peor violación de los derechos humanos fundamentales. Pese a ello, y a que se van acumulando cientos de resoluciones en las que se nombra a Israel para condenarlo por sus prácticas y porque viola todos esos principios y resoluciones, Israel —el único país que actúa fuera de la ley en el mundo de hoy— ha hecho caso omiso, y sigue haciéndolo, de los principios más fundamentales del derecho internacional y ejerce la violencia, la opresión y un comportamiento irresponsable desde un punto de vista moral y político. Israel alardea de ese comportamiento vergonzoso y desacata abiertamente las leyes y normas internacionales.

Hace algunos días, los periódicos israelíes publicaron declaraciones de Yuval Diskin, jefe de los servicios de seguridad internos conocidos como Shabak, en las que se jactaba de que su servicio había matado a 810 palestinos en 2007, entre ellos a 200 civiles. El Ministro de Seguridad Interna Avi Dichter aseguraba que la cifra era demasiado baja y que no era más que el 5% de los que habrían debido matar las fuerzas de ocupación. Una organización de derechos humanos israelí informó de que las autoridades de ocupación habían matado a 152 niños en 2007, de los cuales 48 eran menores de 14 años. Con ellos, el total de niños

palestinos asesinados entre 2000 y la actualidad ascendería a 866, según los cálculos del propio Israel.

Israel ha iniciado el nuevo año cerrando la Franja de Gaza, dificultando la entrega de asistencia humanitaria y sumiendo a todo el distrito en la oscuridad, además de desencadenar a diario masacres de palestinos que cuestan la vida a docenas de jóvenes y niños, detener a miles de peregrinos y pacientes palestinos en el paso fronterizo con Egipto e impedir que regresen a Gaza. Israel sigue sin prestar oídos a los llamamientos de la comunidad internacional, basados en los principios del derecho internacional, para que detenga la construcción del muro de apartheid y ponga en libertad a los parlamentarios, a los miembros del Consejo Legislativo y a los líderes palestinos a los que retiene injustificadamente.

Siria condena decididamente esas actividades israelíes inhumanas y hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que adopte inmediatamente medidas encaminadas a poner fin a esos crímenes israelíes y a castigar a sus autores.

La comunidad internacional no puede permanecer impasible ante tales crímenes, que pueden calificarse de genocidio y de crímenes de lesa humanidad.

El Consejo no ha logrado emitir una simple declaración presidencial condenando a Israel por sus flagrantes violaciones de los derechos humanos y sus políticas de castigo colectivo, proscritas internacionalmente, en territorio palestino, en particular en Gaza, debido a la posición de un miembro permanente del Consejo de Seguridad que siempre trata de ajustar las deliberaciones del Consejo para que convengan a los intereses de Israel, sin tener en cuenta si esos intereses violan o no el derecho internacional, va en contra de las responsabilidades confiadas al Consejo de Seguridad en la Carta de las Naciones Unidas y envía a Israel un mensaje equivocado, a saber, que puede continuar con su agresión y que puede actuar como si no hubiera ocupación y como si la población bajo ocupación extranjera no tuviera el derecho de luchar contra esa ocupación.

Han pasado más de cuatro decenios desde que Israel ocupó el Golán sirio. Israel sigue negándose a devolver el Golán sirio ocupado a su patria, Siria, así como a respetar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 497 (1981). Israel ha respondido esas resoluciones con las peores violaciones del derecho internacional, el

derecho humanitario y los derechos humanos, perpetuando la ocupación e impidiendo que los habitantes del Golán sirio ocupado visiten a sus familiares y parientes en su patria, Siria. Ese trato coercitivo a miles de sirios en el Golán sirio ocupado, que les imposibilita comunicarse con sus propias familias, intensifica el sufrimiento de nuestro pueblo y contraviene las obligaciones mínimas de las autoridades de Israel, la Potencia ocupante.

Ningún habitante del Golán sirio carece de parientes en la madre patria, Siria. Recordamos aquí el profundo sufrimiento humanitario de las familias del Golán sirio cuando, en caso de enfermedad o muerte de miembros de la misma familia, no pueden comunicarse con los suyos. Siria insiste en que los habitantes del Golán son ciudadanos sirios en una parte ocupada de su tierra natal. Tienen el derecho humanitario de seguir en contacto y comunicarse con su propia gente.

La tragedia de los sirios que se encuentran prisioneros en las cárceles israelíes sigue sin menguar. Algunos han estado detenidos durante más de 30 años sin ninguna justificación. Algunos han fallecido y otros continúan en su lecho de muerte porque Israel se niega a respetar el derecho internacional humanitario. Al respecto, mi país ha enviado cartas al Secretario General, al Presidente del Consejo de Seguridad, al Presidente de la Asamblea General, a los miembros del Consejo de Seguridad y a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales pidiéndoles que intervengan y ayuden a resolver las cuestiones relacionadas con el permiso a los ciudadanos sirios en el Golán ocupado para que visiten a sus familias y la liberación de los detenidos sirios que se encuentran en cárceles israelíes. Confiamos en que recibiremos respuestas a dichas cartas.

Mi delegación ha recalcado una y otra vez que estamos decididos a recuperar toda nuestra tierra ocupada hasta la línea del 4 de junio de 1967 por todos los medios legítimos a nuestra disposición. Mi país sigue planteando esta cuestión en todas las ocasiones posibles, en nuestro intento por lograr ese objetivo.

La Iniciativa de Paz Árabe es la oportunidad que Israel no debe perder. Puede que no se vuelva a presentar. En esa iniciativa se dejan de lado todos los pretextos vanos que invoca Israel. Sin embargo, Israel ha respondido a todas las iniciativas y a todos los esfuerzos con medidas de provocación, cada vez más duras e injustificadas. Tal como documentaron hace poco las Naciones Unidas en el informe más reciente del

Secretario General sobre la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) en el Golán (S/2007/698), Israel está aumentando su presencia militar, así como el adiestramiento militar, en el Golán, lo que constituye un nuevo indicio de que seguirá adelante con su postura de agresión, en contradicción con todas sus proclamas de que desea la paz.

Todos estos hechos hacen que arraigue en los pueblos de la región la convicción de que el conflicto árabe-israelí sigue sin solución debido a que Israel no tiene la voluntad política de poner fin a su ocupación de tierras árabes y también a causa de que este conflicto está siendo manejado por un grupo particular de países, lo cual complica la situación y hace que lo que podría convertirse en una paz justa y amplia se transforme en una paz condicionada a cálculos oportunistas y con poca visión de futuro.

La política de ofuscamiento de Israel, que se basa en intentos diarios de erigir obstáculos a la paz, llevando así a la región a un estado de desesperación al que siguen estallidos de violencia, es una política arraigada que se ve apuntalada por las prácticas cotidianas de Israel. Después de que, tras la conferencia de Anápolis, algunos llegaron a pensar que el camino hacia la paz era posible, el Gobierno de Israel inició una nueva campaña de asentamientos en el Golán y en la Jerusalén ocupada y de matanzas —moralmente injustificadas— de palestinos en Gaza y en la Ribera Occidental, lo que ha hecho que muchos crean que las negociaciones no son más que una pérdida de tiempo.

El número de colonos israelíes en los territorios árabes ocupados aumentó en un 5% el año pasado. Israel ha tratado de hacer que las partes internacionales participen en un nuevo juego, el de redefinir el concepto de asentamiento y afirmar que tiene aspectos legítimos e ilegítimos. Israel inauguró el Año Nuevo con actos intensos e ilegítimos de agresión militar contra los civiles palestinos. Esos ataques militares obviamente complican la frágil situación sobre el terreno y matan las esperanzas que tenían algunos en la conferencia de Anápolis.

Los árabes han demostrado una vez más que quieren una paz que ponga fin a la ocupación israelí, una paz construida sobre la Iniciativa de Paz Árabe aprobada en la conferencia de Beirut de 2002 y reactivada por los dirigentes árabes en la cumbre de Riad. El compromiso árabe con una paz justa y amplia exige un compromiso recíproco y serio por parte del

Gobierno de Israel y sus portaestandartes de trabajar en pro de la paz, lo que incluye el cumplimiento de las resoluciones de la legitimidad internacional y la retirada de las tierras ocupadas, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Siria ha optado por una paz justa y amplia como opción estratégica, sobre la base de los consabidos parámetros de Madrid y las resoluciones de la legitimidad internacional.

Ello exige la devolución de todos los territorios ocupados, incluido el Golán sirio ocupado, hasta la línea del 4 de junio de 1967, y el establecimiento de un Estado palestino independiente, cuya capital sea Jerusalén.

La continuación de la ocupación contraviene la paz, lo que significa más conflictos, más víctimas y más destrucción. Lograr una paz justa y general es la opción estratégica de mi país, pero no a expensas de nuestros derechos y soberanía nacionales. El Presidente Bashar Al-Assad recalcó ese aspecto cuando dijo que una paz justa y general es una opción estratégica, pero no a expensas del territorio o de la soberanía de Siria.

Mi colega, el jefe de la delegación de los Estados Unidos, se refirió a mi país cuando analizaba la situación imperante en el Líbano. En este contexto, quisiera recordar a los miembros que Siria no sólo apoyó la Iniciativa de Paz Árabe, cuya aplicación la supervisa actualmente el Sr. Amr Moussa, Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, sino también contribuyó a crearla y participó en la reunión de cancilleres, que se encargaron de su redacción. Por consiguiente, Siria está muy interesada en garantizar el éxito de la Iniciativa y en ayudar a nuestros hermanos libaneses para que lleguen a un acuerdo entre sí, a fin de lograr la seguridad y poner fin a la crisis constitucional que tiene lugar actualmente en el Líbano.

El llamamiento a favor de la no injerencia en los asuntos internos del Líbano lo interpretamos como un llamamiento a todas las partes, incluso los Estados Unidos de América, entre otros. Nadie debe interferir en los asuntos internos del Líbano. Cuando ello se logre, ayudaremos a los libaneses a llegar a un acuerdo entre ellos y a poner fin a la crisis de su país.

Deseo reiterar la condena total de mi país a todos los actos de asesinato que han tenido lugar en el Líbano. Tales actos están dirigidos contra los propios libaneses. Nuestra condena se pronunció de manera oficial, y quiero reiterarla ante los miembros del Consejo. Siria tiene toda la intención de encontrar a los culpables de

los asesinatos de libaneses. Estamos seguros de que todas las maniobras y tentativas dirigidas a apartarnos de la verdad, se pondrán al descubierto una vez que concluyan las investigaciones en curso.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de Palestina, quien ha solicitado intervenir para formular una declaración adicional.

Sr. Mansour (Palestina): Pido disculpas por haber solicitado la palabra por segunda vez. Reconozco que ya es tarde, y no había previsto pedir la palabra en este momento. No obstante, lo he hecho principalmente para responder al representante de los Estados Unidos. Asimismo, quiero agregar que los esfuerzos constantes de la representación de Israel, la Potencia ocupante, por repetir la afirmación de que Gaza no forma parte del territorio palestino ocupado, es un acto recurrente e inútil. Como ya es tarde, sólo quisiera remitirlo a los numerosos académicos y autoridades distinguidos del ámbito del derecho internacional humanitario de todos los confines del mundo, incluso Israel. Con respecto a la condición de Gaza, ellos han demostrado, sin sombra de duda, que Gaza está bajo el control de Israel, la Potencia ocupante. Al respecto, me referiré a un solo académico, el Sr. John Dugard, quien ha abordado este tema en detalle desde el punto de vista del derecho internacional humanitario.

En cuanto a la referencia que hizo mi colega de los Estados Unidos a la declaración del Presidente Abbas, sabemos muy bien cuál es la posición del Presidente con respecto a los cohetes. En mi alocución, mencioné no sólo la postura del Presidente Abbas, sino que me referí a él en dos ocasiones. Dije que tenía el mérito de haber logrado organizar una cesación del fuego unilateral, es decir, poner fin al lanzamiento de cohetes, y que fue Israel, mediante sus incursiones continuas, ejecuciones extrajudiciales y agresiones contra los palestinos, el que violentó dos veces la cesación del fuego unilateral.

Sin embargo, en las últimas tres semanas, el Presidente Abbas no sólo ha expresado su posición en contra del lanzamiento de cohetes, ya que se esgrimen como pretexto por parte de Israel para proseguir su agresión, sino que también formuló numerosas declaraciones de condena a la continua agresión israelí contra nuestro pueblo en Gaza, incluidos el asedio y las ejecuciones extrajudiciales. De hecho, el Presidente Abbas tuvo la intención de declarar un duelo de tres

días luego de la masacre perpetrada en Gaza hace poco tiempo. De manera que si se quiere hablar de la posición del Presidente Abbas respecto de esta cuestión, se debe hacer en su totalidad.

Además, como miembro del Grupo de los Estados Árabes, demostramos un gran acopio de flexibilidad y equilibrio cuando aceptamos hacer referencia a los cohetes en el proyecto de declaración presidencial, que recibió el apoyo de 14 miembros del Consejo de Seguridad dos días antes del viernes pasado. Con ese proceder, demostramos que estábamos dispuestos a examinar la cuestión relativa a los cohetes.

No obstante, el motivo principal de la tragedia en Gaza no es el lanzamiento de cohetes. La posición de nuestro Presidente es conocida, es decir, que se opone al lanzamiento de cohetes, y trabajó con diligencia para organizar dos cesaciones del fuego. El motivo principal es la ocupación, las incursiones, la hambruna a que se ven sometidos 1,5 millones de civiles palestinos en Gaza, las ejecuciones extrajudiciales, el encarcelamiento de 1,5 millones de personas en una enorme prisión. Como dijo el Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, se trata de un castigo colectivo y de una violación del derecho internacional. Tratar de lograr un acuerdo en el seno del Consejo de Seguridad sin que haya un equilibrio en el proyecto, si lo vemos sólo desde un punto de vista, el lanzamiento de los cohetes, sin analizar todos los demás problemas que enfrenta el pueblo palestino, entonces no es un documento equilibrado ni justo. Eso fue exactamente lo que dijimos.

Pero sea como sea, nos complace la celebración de este debate y el hecho de que 15 miembros del Consejo hayan apoyado la iniciativa de la Autoridad Palestina en cuanto a abordar la cuestión de los cruces fronterizos de Gaza. Esa es la solución concreta a la tragedia de nuestro pueblo en Gaza. Hay que abrir las fronteras, la gente necesita entrar y salir, los bienes necesitan entrar y salir.

Por lo tanto, no es factible intentar castigar a 1,5 millones de palestinos debido a que ciertas personas tengan posturas políticas con respecto a un partido político que es poderoso en Gaza. No deberíamos jugar con las vidas de 1,5 millones de civiles en Gaza. Es algo que debería dejarse al margen de manera que podamos concentrarnos en los elementos políticos prácticos que debemos enfrentar.

El elemento más importante que debemos abordar es la apertura de las fronteras. Agradecemos a los

miembros del Consejo su apoyo a la iniciativa de la Autoridad Palestina de asumir la responsabilidad de todos los cruces fronterizos del lado palestino. Asimismo, damos las gracias al Cuarteto por esa postura, así como la reunión ministerial de la Liga de los Estados Árabes.

Nuestro Presidente está trabajando con empeño con el Presidente Mubarak, con los europeos, con los israelíes, con los estadounidenses, entre otros, a fin de encontrar una solución a esta situación. De lograrlo, y así lo esperamos —y la asistencia del Consejo a este respecto es muy valiosa—, entonces podremos poner fin a la tragedia que afronta la población civil en Gaza.

Eso no supondría que hayamos logrado poner fin a la ocupación iniciada en 1967, según dijo claramente el Presidente Bush, pero esperamos que, mediante las negociaciones con la parte israelí, y con la ayuda de todos los miembros del Consejo, antes de finales del año 2008 podamos alcanzar un tratado de paz que ponga fin a la ocupación y permita el establecimiento de un Estado palestino en toda la zona que Israel ocupó en 1967, con Jerusalén oriental como su capital, y una solución justa y convenida a la cuestión de los refugiados sobre la base de la resolución 194 (III) de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Muchos de los miembros del Consejo aquí presentes han manifestado en este debate su preocupación acerca de la futilidad de estas reuniones, y puede que ahora consideren, de manera justificada, que tenían razón. Quisiera decir que yo también compartía el sentimiento de dicha futilidad en el transcurso de la mayor parte de la reunión. No obstante, creo que, en última instancia, la reunión sí cumplió un propósito importante. Ilustró de forma gráfica y vehemente la importancia de garantizar que los miembros del Consejo de Seguridad sean cuidadosamente examinados y analizados, así como la responsabilidad que se deriva de ser miembro. Como se indica en el Artículo 23 de la Carta de las Naciones Unidas,

“La Asamblea General elegirá otros diez Miembros de las Naciones Unidas que serán miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, prestando especial atención, en primer término, a la contribución de los Miembros de las

Naciones Unidas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales ...”.

Se subraya hoy la importancia de este párrafo en la letanía de sesgo, distorsión, intolerancia y odio formulada por el representante de un país que hace poco estaba sometido a sanciones de este Consejo. El mismo país que estuvo detrás de lo sucedido en Lockerbie intenta sermonear a este Consejo acerca de los derechos humanos. El hecho de que haya sido felicitado por los asesinos de Damasco, que también están siendo investigados por este Consejo, hace todavía más surrealista esta cuestión.

El que lo haya hecho el Presidente de este Consejo al tiempo que expresaba su pleno apoyo al terrorismo debería ser motivo de alarma ante lo que nos espera en el futuro y lo que le espera a este Consejo en los próximos 23 meses. Quizás todo lo que puedo decir hoy es que menos mal que pronto llegará febrero.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le pido disculpas, así como a los demás miembros del Consejo de Seguridad, por intervenir por segunda vez a fin de ejercer el derecho de mi país a responder a la declaración que acaba de ser pronunciada en esta reunión por el Estado terrorista de Israel en este foro internacional.

El desprecio mostrado por Israel hacia esta Organización internacional y hacia el derecho internacional tuvo su origen en el mismo momento en que esta Organización creó a Israel en la histórica Palestina en virtud de su resolución sobre la partición. Dicha resolución supeditó el establecimiento del Estado de Israel a la creación de un Estado palestino contiguo al nuevo Estado de Israel en el territorio de Palestina. Desde que se adoptó esa resolución hace más de 60 años, todavía no se ha creado el Estado palestino.

El terrorismo organizado del Estado de Israel, en aquella época protagonizado por las bandas Irgún y Stern, dirigidas por ex Primeros Ministros israelíes, socavó el noble objetivo que se había fijado esta Organización internacional. Con su terrorismo organizado, Israel ha matado a cientos de miles de palestinos y de árabes. Israel ha ocupado territorios ajenos por la fuerza, en Siria, el Líbano, Jordania y Egipto. Ha asesinado a representantes de la legitimidad internacional así como a miembros de las fuerzas de las

Naciones Unidas en la región. Israel cometió el primer acto de piratería contra una aeronave civil en el mundo en 1954. Israel introdujo dispositivos nucleares en la región a finales del decenio de 1960, poniendo en peligro a la región y sus habitantes.

El representante de Israel presume de su desprecio hacia la Presidencia del Consejo de Seguridad. ¿Qué podemos decir? No queda sino decir que las palabras del representante de Israel aumentan su aislamiento tanto en el Consejo de Seguridad como en la comunidad internacional. Sus palabras demostraron la falta de profesionalismo y de moralidad de su reacción ante las reglas que rigen las labores del Consejo de Seguridad.

El representante de Israel no tiene derecho de ufanarse del terrorismo de Estado de Israel contra los pueblos de Palestina, el Líbano y Siria, y, de hecho, los pueblos de Jordania y Egipto. El terrorismo de Estado israelí ha alcanzado también a Túnez y al Iraq. Israel presume de fabricar misiles con un alcance de 4.500 kilómetros capaces de portar ojivas nucleares. ¿Qué necesidad hay de esos misiles? ¿A quién apuntan?

El terrorismo de Estado israelí queda al descubierto ante los ojos de la comunidad internacional. Las palabras formuladas por el representante de Israel reflejan verdaderamente su deseo de convertir al Consejo en un teatro despreciable. Sin embargo, no permitiremos que lo logre. Hemos venido aquí con el afán de alcanzar una paz justa, duradera y general. Nadie debe intentar desviar ese esfuerzo.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad y las resoluciones de legitimidad internacional no son una simple polémica. Es un diálogo político responsable cuyo objetivo primordial es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El objetivo es evitar un enfrentamiento en nuestra región, liberar a los territorios ocupados, y ayudar al pueblo palestino que se consume en el más horrendo crimen de lesa humanidad.

El Presidente (*habla en árabe*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en su orden del día.

Se levanta la sesión a las 14.00 horas.